

CANTICOS NAVIDEÑOS DEL RAMO Y AGUINALDOS EN LIEBANA



**ARCIPRESTAZGO DE LIEBANA
DIOCESIS DE SANTANDER**

Edita: COMISION AÑO SANTO JUBILAR
ARCIPRESTAZGO DE LIEBANA.

Recopilaron: ALEJANDRO SANCHEZ.
JOSE MANUEL GUTIERREZ.

Fotografías: BENITO VELARDE.

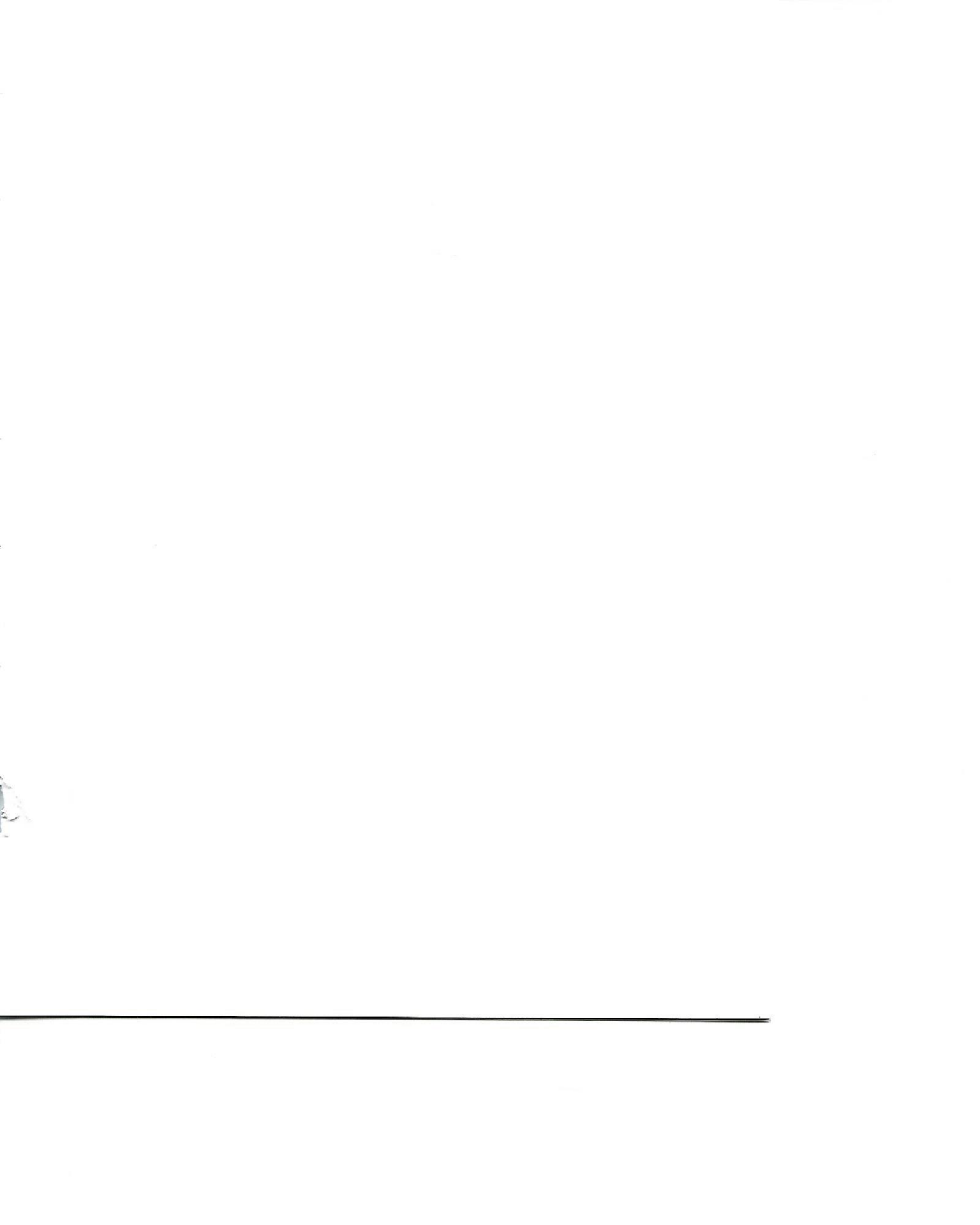
Foto portada: ADORACION DE LOS REYES, PIASCA.

Foto contraportada: SANTA ANA, VADA.

Impresión: IMPRENTA FELIX CUEVAS, POTES.

Depósito Legal: SA-687-1997

I.S.B.N.: 84-



**CANTICOS NAVIDEÑOS
DEL RAMO Y AGUINALDOS
EN LIEBANA**

**ARCIPRESTAZGO DE LIEBANA
DIOCESIS DE SANTANDER**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

PRESENTACION

Por qué este libro de cánticos de Navidad

La comarca de Liébana es una zona muy rica en tradiciones populares. Muchas han nacido, y las han vivido generaciones de Lebaniegos, como manifestaciones de una religiosidad que llamamos religiosidad popular.

Una época del año que se esperaba en los pueblos con verdadera ilusión, y se vivía intensamente, era la Navidad. Cuatro manifestaciones populares rompían en Navidad la monotonía de la vida diaria: el canto del ramo en la misa de gallo, los villancicos al adorar el Niño, el pedir los aguinaldos el último día de año y la fiesta de Reyes.

Dos de estas costumbres populares no son conocidas en otras comarcas de Cantabria: el canto del ramo en la misa de gallo y el canto de los mandamientos para pedir el aguinaldo.

La emigración de los años sesenta y las condiciones de vida ha dejado los pueblos de Liébana sin juventud y con una población envejecida. En una realidad social y cultural como la que hoy vivimos es muy difícil conservar vivas estas tradiciones.

Los sacerdotes de la comarca sentimos la necesidad de recopilar los cánticos del ramo y mandamientos porque nos exponemos a que dentro de muy pocos años, al ir faltando aquellos mayores que vivieron estas tradiciones, no haya quien las recuerde y se pierdan para siempre.

Trabajo realizado

Empezamos a recoger materiales en enero del 96. Sabíamos que el canto del ramo era costumbre tenerle escrito en unas libretas que se guardaban o en la iglesia o en las casas de las mayordomas. El canto de los mandamientos se recordaba de memoria.

Hemos tenido la suerte de encontrar algunos de aquellos cuadernos. Estos cuadernos son auténticas “joyas” de cánticos religiosos populares. Los más completos tienen: el canto del ramo de Navidad, villancicos, los cánticos de

semana santa, el rosario de la buena muerte, uno o más “calvarios”, el encuentro o ramo de sábado santo, un cántico para cada día del mes de mayo, el rosario de la aurora, algunos cánticos de misiones, bastantes cánticos para la comunión y en algunos casos, cánticos para novenas.

No creíamos conveniente mezclar todo este material y nos hemos decidido por publicar, al menos por ahora, lo relacionado con la Navidad, y más concretamente, los cánticos del ramo, los mandamientos y los sacramentos.

El cántico del ramo

Son muchos los lebaniegos que ya no han vivido esta costumbre que empezó a perderse en los años sesenta. Las protagonistas eran las mozas. Días antes de la Navidad cortaban un ramo de acebo; en algunos pueblos era un ramo de madera, un palo vertical y tres horizontales de distintas dimensiones, preparado por un carpintero. Le adornaban con manzanas, rosquillas caseras, caramelos, naranjas ... y con muchas tiras y rosas de papel de colores. Le guardaban en casa de una de las mayordomas, eran las dos mozas encargadas cada año de cuidar la iglesia, hasta la hora de la misa de gallo que se celebraba a las 12 de la noche, después de la cena de la noche buena.

A la hora de misa se reunía todo el pueblo en el pórtico de la iglesia y allí empezaba el canto del ramo. Le cantaban las jóvenes a dos coros, una estrofa cada coro. En un momento del canto, cuando lo pedía la letra, entraban todos en la iglesia, el mayordomo recogía el ramo y le colocaba en el lugar preparado donde quedaba depositado hasta el día de la rifa.

En los días de Navidad, las mayordomas recorrían todas las casas del pueblo con unos pliegos de papel, los llamaban “pliegos de papel de barba”, donde por un real o dos, escribían en una línea uno o varios nombres; cada línea era un tira que se metían en una bolsa el día de la rifa del ramo.

A la hora de la rifa del ramo se iban sacando papeletas de la bolsa y la anterior a una en la que se había escrito “rifa del ramo”, era la premiada.

Todo lo recaudado con la rifa del ramo lo empleaban las mayordomas en comprar cosas para la iglesia.

Los aguinaldos

Los protagonistas de esta costumbre eran los mozos. Durante el año tenían noches de ronda, de ir a natas, de deshoja, de vela, pero la gran noche de los mozos era la de nochevieja.

Días antes se reunían para organizarlo: pedir la posada donde iban a comer los aguinaldos, ir por leña, “robar la berza”, aprovisionar de vino ..

El día de nochevieja, al oscurecer, al redoble del tambor se reunían para pedir el aguinaldo en todas las casas del pueblo. En muchos pueblos era costumbre empezar cantando una salve a la puerta de la iglesia o de una ermita. El “mozo mayor” saludaba en cada casa y guardaba el dinero; los dos más jóvenes, era costumbre que fuesen los que entraban de mozos, llevaban el saco para recoger el aguinaldo en especie.

Solían darles de aguinaldo una taza de garbanzos, cecina, chorizo, tocino, morcilla y un pan pequeño.

Al llegar a cada casa hacían silencio y el mozo mayor gritaba: “aguinalderos somos, cantamos, bailamos, rezamos o qué hacemos”.

La costumbre era que donde no había luto reciente les mandasen cantar y cantaban los mandamientos.

Con lo recaudado comían y cenaban el día de Año Nuevo y el día de Reyes. Era costumbre invitar a la comida o café al dueño de la casa y a la cena a las mozas y los dos días, al son de la pandereta o del tambor, se hacía baile.

Material recogido

Cuando planificábamos el trabajo teníamos la impresión de que el material iba a ser poco y muy repetido. Algunos nos decían que eran iguales, o muy parecidos, los cánticos del ramo y de los mandamientos en todos los pueblos.

Ahora, publicando el material recogido, cada uno puede valorar la creatividad de unas gentes, nuestros antepasados, para resaltar en la vida de los pueblos los grandes momentos del año.

Hemos recogido el cántico del ramo de más de treinta pueblos. Sabemos que se cantaba en alguno más, por ejemplo en Salarzón donde todavía se conserva

en la iglesia el ramo de madera que adornaban; en Argüebanes, Caloca, Los Cos, Pesaguero, donde hemos encontrado alguien que recuerda algo de cuando se cantaba, o haber oído a los mayores que tiempo atrás había misa de gallo y se cantaba el ramo; en estos pueblos no ha sido posible que nos recordasen el ramo que se cantaba o nos identificasen uno de los que tenemos recogidos.

El cántico de los mandamientos para pedir los aguinaldos en la noche vieja le recuerdan en sesenta pueblos; podemos afirmar que aunque hoy no se recuerda esa costumbre en contados pueblos lebaniegos, no se puede concluir que no existía esa costumbre y es muy posible que algún año pidiesen los aguinaldos y se cantasen los mandamientos.

Así agrupamos los cánticos

El cántico del ramo le podemos agrupar en familias, teniendo en cuenta que la letra y música era muy semejante. En algunos casos puede parecerse igual, pero quien lo mire con atención, encontrará que cada pueblo introducía alguna variante haciendo alusión a su propia realidad.

Agrupando el canto del ramo en familias, es decir cuando la letra es igual o muy parecida, tendríamos:

Familia A: Barrio, Bores, Dobres, Enterrías, Espinama, Lebeña, Ledantes, Pemes, Valmeo, La Vega.

Familia B: Aniezo, Cabezón, Cahecho, Framá, Luriego, Mogrovejo,

Familia C: Bárago, Baró, Lon, Tudes.

Son propios de cada pueblo los cánticos del ramo de San Pedro de Bedoya, Buyezo, Campollo, Colio, Lomeña, Pendes, Perrozo, Torices, Turieno, Vejo y Viñón.

Si agrupamos el canto de los mandamientos en familias, es decir cuando la letra es igual o muy parecida, tendríamos:

Familia A: Buyezo, Cambarco, Lamedo, Los Cos, Piasca, San Andrés, Torices, Yebas, Argüebanes, Cosgaya, Lon, Llaves, Mogrovejo, Pemes, Tanarrio, Cabañes, Castro, Ojedo, San Pedro de Bedoya, Trillayo, Avellanedo, Caloca, Cueva, Lerones, Lomeña, Pesaguero, Valdeprado, Vendejo, Bárago, Campollo, Enterrías, Valmeo y Potes.

Familia B: Buyezo, Bejes, Castro, Barrio, Dobres, Tudes, Mieses y Ledantes.
Familia C: Cahecho, Frama, Luriezo, Perrozo, Turieno, Armaño, Colio, Tama, Viñón y Bores.

Familia D: Soberado y La Vega.

Familia E: Espinama y Vejo

Familia F: Cabezón y Los Cos

Y eran propios de cada pueblo los de Aniezo, Barreda, Dos Amantes y Dobres. Había pueblos donde se cantaban también los sacramentos, bien porque eran más cortos y se terminaba primero, bien porque cantaban unos años los mandamientos y otros los sacramentos.

Publicación del material

Todo este material recogido, a nuestro humilde entender, tiene un gran valor. Para muchos lebaniegos tiene un valor sentimental, imposible de cuantificar, que les hará recordar unas experiencias vividas muy intensamente y unas tradiciones casi olvidadas.

Los estudiosos tienen en lo recogido un material que difícilmente se podrá volver a recopilar.

Todos tenemos la posibilidad de conocer costumbres y tradiciones que el tiempo ha ido olvidando y que no es fácil volver a recuperar.

Encontrará el lector publicado lo recogido en cada pueblo. Cumplimos así un compromiso que hacíamos a la gente cuando nos aportaba los materiales. Creemos que no nos hemos dejado ninguno de los pueblos donde encontramos materiales y en año y medio hemos recorrido todos los pueblos de la comarca.

Estos cánticos en la actualidad

Para los amantes de las tradiciones y costumbres y muy en especial para aquellos que quieran recordar tiempos pasados o tener esta vivencia de la Navidad, dejar constancia de que cada Navidad todavía se canta el ramo, en la misa del día, en Lebeña y San Pedro de Bedoya y puede que se recupere en algún pueblo más. Piden los aguinaldos y cantan los mandamientos el último

día del año en Brez y los últimos años se han empezado a cantar los mandamientos al final de la misa de Año Nuevo en algunos pueblos de Cillorigo.

Agradecimientos

La idea de recoger y publicar estos cánticos partió de algún sacerdote y la hicieron suya todos los sacerdotes y religiosos del arciprestazgo. Y es el arciprestazgo de Liébana quien corre con la publicación. Ellos quieren quede constancia de que el mayor peso en la recogida de materiales le han llevado los sacerdotes D. Alejandro Sánchez y D. José Manuel Gutiérrez.

D. Alejandro y D. Manuel agradecen, con estas líneas, la acogida y colaboración de muchas personas de nuestros pueblos que han buscado, unas veces en cajones y otras en su memoria, todo esto que ya estaba casi perdido y olvidado. Es de justicia reconocer que si no hubiese sido por tantas personas como nos han aportado, unas veces papeles y otras sus recuerdos, no hubiese sido posible este libro. Por eso, gracias a todos ellos; a los que figuran junto a cada cántico y a tantos otros, que aunque no aparece su nombre, nos escucharon, nos contaron cosas y, aunque no se lo crean, eso nos daba ánimos para seguir por los pueblos recogiendo lo que fue una parte muy importante de sus vidas, sus tradiciones y costumbres.

Lo que nos queda

Publicamos ahora las letras de los cánticos del ramo y de los mandamientos. Tenemos recogido en cinta la música de muchos de ellos. Para la gente de nuestros pueblos publicar letra y música en un mismo volumen nos planteaba complicaciones. Nos hemos decidido por publicar las letras y dejar para más adelante, cuando nos transcriban la música, el publicar en una edición más corta la música de todos estos cánticos.

Si los lectores lebaniegos nos apoyan en este trabajo, con el tiempo, iríamos publicando los cánticos de semana santa y de otras épocas del año.

Potes, septiembre 1.997

CANTICOS DEL RAMO

DE NAVIDAD



Ramo de Navidad de Lebeña.

RAMO DE NAVIDAD DE ANIEZO

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ahora vamos a empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Esta noche es Navidad,
que llamamos noche buena,
a anunciar el Nacimiento
venimos estas doncellas.

Si nos permiten entrada,
señores, vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está concedida
la concedió la princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
pedimos a Dios licencia
y a toda la autoridad.

Y a la Virgen de La luz
que es Madre del Redentor,
le pedimos nos dé gracia
y a los oyentes perdón.

Queremos decir en breve
el misterio de este día,
que hoy ha nacido en Belén
Aquel que nos dio la vida.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la sagrada Reina.

Ocho manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice misa de gallo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

En esta noche feliz
que regocija la fiesta,
venimos a visitar
a la que en los cielos reina.

Al clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió al cielo y la tierra.

Admitid, Madre amorosa,
en vuestra casa lucida,
cánticos de las doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseando de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Venimos a ver la Virgen,
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén,
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Y volvió donde su esposa
le dice de esta manera:
“sabrás, esposa del alma,
que posada no se encuentra”.

Y su esposa le responde:
“descansa y no tengas pena,
por aquí habrá un portal
por no estar a la inclemencia”.

Ya se ponen a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra.

A eso de la media noche,
con alegría y silencio,
la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al glorioso Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Aquella humilde Señora
su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro los merecía.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo,

nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo el pienso.

El buey se las cobijaba,
la mula se las comía,
estos eran los pañales
que el Niño tierno tenía.

Los pastores que allí estaban
en las altas serranías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el Oriente salieron,
guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Los pajaritos alegres
que cantaban su venida,
entre cánticos decían:
“ha nacido de María”.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
venía persiguiendo al Niño
que quería degollarlo.

Cuando la Virgen lo supo
y su esposo San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Salga, señor cura, salga,
con la casulla de seda,
a decir misa de gallo
que la gente lo desea.

En manos del señor cura
hoy ponemos este ramo,
muchos ponga con salud
a la Virgen de La Luz.

Después de Misa

Ya se baja del altar
el divino sacerdote,
el que la misa nos dijo
a las doce de la noche.

¿Que es aquello que relumbra,
que está en el altar mayor?
Es el Niño de la Virgen
que le parió sin dolor.

¿Que es aquello que relumbra,
que está vestido de verde?
Es el Hijo de María
que ha nacido en un pesebre.

¿Que es aquello que relumbra,
entre aquellas cuatro velas?
Es la Virgen de La Luz
que ahora venimos a verla.

Quédate con Dios, Niño hermo-
so,
adiós dorado clavel,
hasta la misa del día
que te volvamos a ver.

Soberana Virgen pura,
Madre del Divino Verbo,
échanos la bendición
a los fieles de este templo.

Adiós Virgen de La Luz
de espaldas te voy mirando,
la despedida te doy
la vuelta será Dios cuando.

Informante, Segunda Cuevas

RAMO DE NAVIDAD DE BUYEZO

Aquí en este patio estamos
dispuestas para cantar,
si nos permiten licencia
ahora vamos a empezar.

Licencia ya la traemos
que la fuimos a buscar
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Hoy día de Navidad,
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseosas de encontrarle
y a su madre en compañía.

Aquí estamos en el atrio
esperando al mayordomo,
que nos venga a abrir la puerta
para ver a este tesoro.

Las puertas ya están abiertas
entremos con cortesía,
de rodillas por el suelo
a ver la Virgen María.

Cojamos agua bendita,
hagamos la reverencia
al Niño recién nacido
y a la Soberana Reina.

Aquí venimos devotas
con este ramo florido,
a ofrecérselo a la Virgen

y al Niño recién nacido.

Queremos decir en breve
el misterio de este día,
que hoy ha nacido en Belén
Aquel que nos dio la vida.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Se volvió para su esposa
le dice de esta manera:
“sabrás esposa querida
que posada no se encuentra”.

Y la Virgen le responde:
“descansa y no tengas pena,
aquí ha de haber un portal
por no estar a la inclemencia”.

Se acercaron al portal
y aunque sin luces de cera,
eran tantas las divinas
que a todo lo daban vuelta.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el Glorioso Mesías
ha nacido de su seno.

Dejándola pura y limpia,
como por la fe creemos,
igual que el sol en vidriera
la deja resplandeciendo.

Aquella humilde Señora

su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro las merecía.

Los pajaritos alegres
le cantaban su venida
y en el cántico decían:
“ha nacido de María”.

Que ha nacido en un portal
con pobreza y humildad,
le ponen admiración
en la corte celestial.

El Gloria in excelsis Deo
anunció su nacimiento,
fue adorado de pastores
con el mayor rendimiento.

*Informantes, Alegría Lamadrid
Carmen Vélez*

RAMO DE NAVIDAD DE CABEZON

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ahora vamos a empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Esta noche es Navidad,
que llamamos noche buena,

anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Si nos permiten licencia,
señores, vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está concedida
la concedió la princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Para entrar en este templo,
hoy noche de Navidad,
pedimos a Dios licencia
y a toda la autoridad.

Y a la Virgen del Rosario,
que es Madre del Redentor,
le pedimos nos de gracia
y a los oyentes perdón.

Queremos decir en breve
el misterio de este día,
que hoy ha nacido en Belén
Aquel que nos da la vida.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la Sagrada Reina.

Ocho manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice misa de gallo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

En esta noche feliz
que regocija la fiesta,

venimos a visitar
a la que en el cielo reina.

Al clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió el cielo y la tierra.

Admitid, Madre amorosa,
en vuestra casa lucida,
cánticos de estas doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseosas de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Venimos a ver la Virgen
que es la más pura y sin mancha;
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén,
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta;
y volvió donde su esposa
le dice de esta manera:
“sabrás esposa del alma
que posada no se encuentra”;
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Y su esposa le responde:
“descansa y no tengas pena,
por aquí habrá un portal
por no estar a la inclemencia”.

Ya se ponen a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra.

A eso de la medianoche
con alegría y silencio,
que la Virgen se ha postrado
de rodillas por el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Aquella humilde Señora
su misma toca partía,
para envolver al infante
que de oro las merecía.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo,
nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo pienso.

El buey se las cobijaba,
la mula se las comía,
estos eran los pañales
que el Niño tierno tenía.

Los pastores que allí estaban
en las altas serranías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el oriente salieron,

guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Los pajaritos alegres
que cantaban su venida,
entre cánticos decían:
“ha nacido de María.”

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañinos,
que iba persiguiendo al Niño
y quería degollarlo.

Cuando la Virgen lo supo
y su esposo San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Salga, señor cura, salga,
con la casulla de seda,
a decir la misa gallo
que la gente lo desea.

*Recogió, Benito Velarde
Informante, Adriana Puerta*

RAMO DE NAVIDAD DE CAHECHO

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ahora vamos a empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura

hoy noche de Navidad.

Esta noche es Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el Nacimiento
venimos estas doncellas.

Si nos permiten entrada,
señores vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está concedida
la concedió la princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
pedimos a Dios licencia
y a toda la autoridad.

Y a la Virgen del Rosario
que es Madre del Redentor,
le pedimos nos dé gracia
y a los oyentes perdón.

Queremos decir en breve
el misterio de este día,
que hoy ha nacido en Belén
Aquel que nos dio la vida.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la sagrada Reina.

Ocho manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice misa de gallo,
las demás para nosotras

que le hemos adornado.

En esta noche feliz
que regocija la fiesta,
venimos a visitar
a la que en los cielos reina.

Al clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió el cielo y la tierra.

Admitid, Madre amorosa,
en vuestra casa lucida,
cánticos de las doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseando de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Venimos a ver la Virgen,
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén,
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Y volvió donde su esposa

le dice de esta manera:

“sabrás esposa del alma,
que posada no se encuentra”.

Y su esposa le responde:
“descansa y no tengas pena,
por aquí habrá un portal,
por no estar a la inclemencia”.

Ya se ponen a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra.

A eso de la media noche
con alegría y silencio,
la Virgen se ha postrado
de rodillas por el suelo.

Hizo devota oración
al glorioso Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Aquella humilde señora
su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro las merecía.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo,
nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo pienso.

El buey se las cobijaba,
la mula se las comía,
estos eran los pañales
que el Niño tierno tenía.

Los pastores que allí estaban
en las altas serranías,
determinaron bajar

a ver la Virgen María.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el Oriente salieron,
guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Los pajaritos alegres
que cantaban su venida,
entre cánticos decían:
“ha nacido de María”.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
venía persiguiendo al Niño
que quería degollarlo.

Cuando la Virgen lo supo
y el glorioso San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Salga, señor cura, salga,
con la casulla de seda,
a decir misa de gallo
que la gente lo desea.

En manos del señor cura
hoy ponemos este ramo,
muchos ponga con salud
a la Virgen del Rosario.

Después de Misa

Ya se baja del altar
el divino sacerdote,
el que la misa nos dijo
a las doce de la noche.

¿Que es aquello que relumbra
que está en el altar mayor?

Es el Niño de la Virgen
que le parió sin dolor.

¿Que es aquello que relumbra
que está vestido de verde?

Es el Hijo de María
que ha nacido en un pesebre.

¿Que es aquello que relumbra
entre aquellas cuatro velas?

Es la Virgen del Rosario
que ahora venimos a verla.

Quédate con Dios, Niño hermoso,
adiós dorado clavel,
hasta la misa del día
que te volvamos a ver.

Soberana Virgen pura,
Madre del Divino Verbo,
échanos tu bendición
a los fieles de este templo.

Vamos a Belén, a Belén,
vamos a Belén a adorar,
vamos a adorar, a adorar
a Jesús que ha nacido ya.

*Informante, Felipe Lamadrid
Rosario Galnares*

RAMO DE NAVIDAD DE FRAMA

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si en señor nos da licencia

ahora vamos a empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Esta noche es Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el Nacimiento
venimos estas doncellas.

Si nos permiten licencia,
señores, vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está concedida
la concedió la princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Para entrar en este templo,
hoy noche de Navidad,
pedimos a Dios licencia
y a toda la autoridad.

Y la Virgen del Rosario,
que es Madre del Redentor,
le pedimos nos dé gracia
y a los oyentes perdón.

Queremos decir en breve
el misterio de este día,
que hoy ha nacido en Belén
Aquel que nos dio la vida.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la sagrada Reina.

Ocho manzanas traemos

en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice misa de gallo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

En esta noche feliz
que regocija la fiesta,
venimos a visitar
a la que en los cielos reina.

Al clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió al cielo y la tierra.

Admitid, Madre amorosa,
en vuestra casa lucida,
cánticos de las doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseando de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Venimos a ver la Virgen,
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén,
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Niño Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad

y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Y volvió donde su esposa
le dice de esta manera:
“sabrás, esposa del alma,
que posada no se encuentra”;

Y su esposa le responde:
“descansa y no tengas pena,
por aquí habrá un portal,
por no estar a la inclemencia”.

Ya se ponen a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra.

A eso de la media noche,
con alegría y silencio,
la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Aquella humilde señora
su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro los merecía.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del universo,
nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo el pienso

El buey se las cobijaba,
la mula se las comía,
estos eran los pañales

que el Niño tierno tenía.

Los pastores que allí estaban,
en las altas serranías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el Oriente salieron,
guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Los pajaritos alegres
que cantaban su venida
entre cánticos decían:
“ha nacido de María”.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
venía persiguiendo al Niño
que quería degollarlo.

Cuando la Virgen lo supo
y su esposo San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Salga, señor cura, salga,
con la casulla de seda,
a decir misa de gallo
que la gente lo desea.

En manos del señor cura
ponemos hoy este ramo,
muchos ponga con salud
a la Virgen del Rosario.

Después de Misa

Ya se baja del altar
el divino sacerdote,

el que la misa nos dijo
a las doce de la noche.

¿Que es aquello que relumbra,
que está en el altar mayor?
Es el Niño de la Virgen
que le parió sin dolor.

¿Que es aquello que relumbra,
que está vestido de verde?
Es el Hijo de María
que ha nacido en un pesebre.

¿Que es aquello que relumbra
entre aquellas cuatro velas?
Es la Virgen del Rosario
que ahora venimos a verla

Quédate con Dios, Niño Hermoso,
adiós, dorado clavel,
hasta la misa del día
que te volvamos a ver.

Soberana Virgen pura,
Madre del Divino Verbo,
échanos la bendición
a los fieles de este templo.

Vamos a Belén, a Belén,
vamos a Belén a adorar,
vamos a adorar, a adorar,
a Jesús que ha nacido ya.

Informante, Aurelia Díez

RAMO DE NAVIDAD DE LURIEZO

En el santo templo estamos dispuestas para cantar, si el señor nos da licencia ahora vamos a empezar.

Licencia ya la tenemos que la fuimos a buscar, a casa del señor cura hoy noche de Navidad.

Esta noche es Navidad, que llamamos noche buena, a anunciar el Nacimiento venimos estas doncellas.

Si nos permiten entrada, señores, vamos entrando, por esta sagrada iglesia con este florido ramo.

Licencia está concedida la concedió la princesa, doncellas vamos entrando por esta sagrada iglesia.

Para entrar en este templo, hoy noche de Navidad, pedimos a Dios licencia y a toda la autoridad.

Y a la Virgen del Rosario, que es Madre del Redentor, le pedimos nos dé gracia y a los oyentes perdón.

Queremos decir en breve el misterio de este día, que hoy ha nacido en Belén Aquel que nos dio la vida.

Tomemos agua bendita que nos sirve de escalera para subir a los cielos a ver la sagrada Reina.

Ocho manzanas traemos en este florido ramo; cuatro para el señor cura, que dice misa de gallo, las demás para nosotras que le hemos adornado.

En esta noche feliz que regocija la fiesta, venimos a visitar a la que en los cielos reina.

Al clavel más oloroso y la más pura azucena, que sin dejar de ser Virgen protegió al cielo y la tierra.

Admitid, Madre amorosa, en vuestra casa lucida, cánticos de las doncellas que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando al Redentor de la Vida, deseando de encontrarle y a su Madre en compañía.

Venimos a ver la Virgen, que es la más pura y sin mancha, de la más hermosa rosa nació el clavel de la gracia.

En el día diez y nueve, según la historia lo expresa, salieron de Nazaret dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén,
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Niño Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Y volvió donde su esposa
le dice de esta manera:
“sabrás, esposa del alma,
que posada no se encuentra”.

Y su esposa le responde:
“descansa y no tengas pena,
por aquí habrá un portal
por no estar a la inclemencia”

Ya se ponen a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra.

A eso de la media noche
con alegría y silencio,
la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al glorioso Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Aquella humilde señora
su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro las merecía.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo,

nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo el pienso.

El buey se las cobijaba,
la mula se las comía,
estos eran los pañales
que el Niño tierno tenía.

Los pastores que allí estaban
en las altas serranías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María

Cuando los tres Reyes Magos
desde el Oriente salieron
guiados por una estrella
con permiso de los cielos

Los pajaritos alegres
que cantaban su venida
entre cánticos decían:
“ha nacido de María”.

Y detrás venía Herodes,
con pensamientos dañados,
venía persiguiendo al Niño
que quería degollarlo.

Cuando la Virgen lo supo
y su esposo San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Salga, señor cura, salga,
con la casulla de seda,
a decir misa de gallo
que la gente lo desea.

En manos del señor cura
hoy ponemos este ramo,
muchos ponga con salud
a la Virgen del Rosario.

Después de Misa

Ya se baja del altar
el divino sacerdote,
el que la misa nos dijo
a las doce de la noche.

¿Que es aquello que relumbra
que esta en el altar mayor?
Es el Niño de la Virgen
que le parió sin dolor.

¿Que es aquello que relumbre
que esta vestido de verde?
Es el Hijo de María
que ha nacido en un pesebre.

¿Que es aquello que relumbra
entre aquellas cuatro velas?
Es la Virgen del Rosario
que ahora venimos a verla.

Quédate con Dios, Niño Hermoso,
adiós, dorado clavel,
hasta la misa del día
que te volvamos a ver.

Soberana Virgen pura,
Madre del Divino Verbo,
échanos la bendición
a los fieles de este templo.

Vamos a Belén, a Belén,
vamos a Belén a adorar,
vamos a adorar, a adorar,
a Jesús que ha nacido ya.

*Recogió, Benito Velarde
Informante, Ignacia Galnares*

RAMO DE NAVIDAD DE PERROZO

Abrenos Virgen las puertas
hoy noche de Navidad,
las del cielo y también éstas
para el Niño visitar.

Venimos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

En esta noche feliz
que llamamos noche buena,
a anunciar el Nacimiento
venimos estas doncellas.

Al entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
pedimos a Dios licencia
y a toda la autoridad.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Si nos permiten entrada
señores, vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Con licencia del señor cura
que gobierna en esta iglesia,
venimos a visitar
a la que en el cielo es Reina.

El clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen

protegió el cielo y la tierra.

Admitid, Madre amorosa,
en vuestra casa lucida,
cánticos de las doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
y con deseos de hallar
a su Madre en compañía.

El día del diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y dándola toda vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

El glorioso San José
se volvió donde su esposa
y le dijo de esta manera:
“sabrás esposa del alma,
que posada no se encuentra”.

Y la Virgen le responde:
“descansa y no tengas pena,
que aquí ha de haber un portal
por no estar a la inclemencia”.

Se acercaron al portal,
aunque sin luces de cera,
eran tantas las divinas
que alumbran toda la tierra.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza,
que era pan y algunos peces
que se gastaba en la tierra.
Y después de haber cenado
las gracias a Dios le dieron.

A eso de la media noche
con gran cuidado y silencio,
pues la Virgen se postraba
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Dejándola pura y limpia
como por la fe creemos,
como el sol en las vidrieras
las deja resplandeciendo.,

El buey se las recogía
le sustenta con su aliento,
la mula se las comía
las pajas en que está envuelto.
Estos eran los pañales
que tenía el Niño tierno.

Aquella humilde señora
su misma toca partía,
para envolver al infante
que de oro los merecía.

Los pastores que habitaban
en las altas serranías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el oriente vinieron,

guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
en seguimiento del Niño
que quería degollarlo.

La Virgen de que lo supo
y el glorioso San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Doce manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el mayordomo
que nos le pone a recaudo;
cuatro para el señor cura
que dice misa de gallo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

Quédate con Dios María
más hermosa que una rosa,
échanos la bendición
con tu mano poderosa.

Quédate con Dios María
más hermosa que el sol bello,
échanos la bendición
a los fieles de este pueblo.

Que postrados de rodillas
con la debida atención,
esperamos nos la eche
nuestro divino pastor.

Quédate con Dios María,
señor cura y San José,
hasta la misa del día
que nos volvamos a ver.

Informante, Nieves Villanueva

RAMO DE NAVIDAD DE TORICES

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el Señor nos da su gracia
ya queremos empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Hoy día de Navidad,
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Tomemos agua bendita
y subamos por el templo,
rezando con los hermanos
la oración del Padre nuestro.

Ocho manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice la misa gallo,
otras dos pa el mayordomo,
que viene a coger el ramo,
y ponerle en el altar
que es lo que deseamos

Salga señor cura, salga,
con la casulla de seda,
que ha nacido el Redentor
y estamos de enhorabuena.

Aquí nos tienen señores,
con este florido ramo,
que dedicamos a la Virgen
la que tiene el Niño en brazos

Informante, Demetrio Gómez

RAMO DE NAVIDAD DE LOMEÑA

Aquí en este patio estamos
esperando al mayordomo,
que nos venga a abrir las puertas
las puertas de este tesoro.

Las puertas ya están abiertas
entremos con cortesía,
para subir a los cielos
a ver la Virgen María.

Ya llegamos al portal
donde todo el bien se encierra,
donde está el sol y la luna,
donde está la luna llena.

Informante, Sagrario Velarde

*Nota.- Es lo único que recuerda;
según su testimonio podía seguir
parecido al de Colio.*

RAMO DE NAVIDAD DE BARO

Albricias hombres mortales
te decimos sin cesar,
que ha nacido nuestro bien
en Belén en un portal.

Aunque somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda
algo de aliento tomamos.

Esta noche es Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está permitida
la permitió la Princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Tomemos agua bendita
de esta fuente que está al lado,
invoquemos al Mesías
que ha venido a salvarnos.

Levántese el mayordomo
que en esta iglesia hay nombrado,
coja el ramo a las doncellas
y pónganosle a recaudo.

Ocho manzanas traemos
en este florido ramo,
cuatro para el señor cura
que dice misa de gallo;

Otras dos para el mayordomo
que ha puesto el ramo a recaudo,
otras dos para nosotras
que le hemos adornado.

Las velas no son muy grandes
ni tampoco muy pequeñas,
porque está la cera cara
y son pobres las doncellas.

En esta noche feliz
que se celebra la fiesta,
venimos a visitar
a la que en el cielo es Reina.

Es el clavel más hermoso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió el cielo y la tierra.

El día del diez y nueve
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
por ver si posada encuentra,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Se vuelve donde su esposa
la dice de esta manera:
“sabrás esposa del alma
que posada no se encuentra.”

Y la Virgen le responde:
“descansa y no tengas pena,

que aquí ha de haber un portal
por no estar a la inclemencia”.

Se acercaron al portal
aunque sin luces de cera,
eran tantas las divinas
que alumbran toda la tierra.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza,
pan de cebolla y pescado
que se gastaba en la tierra.

Y después de haber cenado
con suficiente modestia,
le dieron gracias a Dios
que el cuerpo les alimenta.

A eso de la media noche
con grande alegría y silencio
la Virgen se puso a orar
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
salió triunfante el Mesías
de su purísimo seno.

Quedando la Virgen pura
como por la fe creemos,
como el sol en las vidrieras
la dejó resplandeciendo.

Nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo el pienso,
el Mesías prometido
para todo el universo.

La mula se las comía
las pajas que estaba envuelto,
el buey se las cobijaba
y sustenta con su aliento.

Estos fueron los pañales
que ha tenido el Niño tierno,
para librarle del frío
en una noche de invierno.

¿Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo?;
es que así quiso humillarse
y que sigamos su ejemplo.

Los pastores que habitaban
en aquellas cercanías,
determinan de venir
a ver la Virgen María.

También los tres Reyes Magos
vienen a ver a María,
a ofrecerle ciertos dones
oro, incienso y también mirra.

Estos tres Reyes vinieron
desde el oriente guiados,
por una luminosa estrella
que en el portal se ha parado.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
en seguimiento del Niño
pues quería degollarlo.

La Virgen de que lo supo
y el glorioso San José,
a la bestia que llevaban
se la herraron al revés.

A Egipto con grande amor
María huyendo camina,
porque Herodes determina
darle muerte al Redentor.

Buenas noches señor cura,
quiera Dios de hoy en un año,

en compañía de todos
nos diga la misa gallo.

Y a la señora justicia
justamente se la damos,
y a todos los que se hallan
en este templo sagrado.

Quédate con Dios María
más hermosa que una rosa,
échanos tu bendición
con tu mano poderosa.

Quédate con Dios María,
adiós Niño y San José,
hasta la misa del día
que nos volvamos a ver.

*Informantes, Ambrosio Cuesta
M^a Luisa García*

RAMO DE NAVIDAD DE ESPINAMA

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
queremos ya comenzar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura

hoy noche de Navidad.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno,
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José,
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
a su corazón decía,
a su pensamiento hablaba.

¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?
¡Mi Dios; Quien la conociera
para andar en su compañía.

Estando en estos coloquios
vio entrar por la morada,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una cruz en el pecho
diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres

pues estás llena de gracia”.
Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciarse el Bendita
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de la Virgen
hecho un tálamo de gracia.

Es posible que María,
siendo tan honesta y santa,
haya sido tan cruel
pues misterio aquí no falta.

Yo si lo hay no lo sé,
ni mi esposa dice nada;
estos divinos esposos
caminan en su jornada.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está
coja el ramo a la doncella
y póngale en el altar.

El día de San Esteban
saldrá la rifa del ramo,
y lo que saquemos de él
a la Virgen se lo damos.

¡Oh portentosos prodigios;
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal.

Pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornada
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos

para el empadronamiento;
que había de nacer
el que descendía,
del Rey de Judá
según profecías.
Cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos esposos
era de noche y oscuro;
luego procuraron
de buscar posada,
y como era tarde
ya no la encontraban.
Entraron en el mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dijo la mesonera:
“fuera que no hay posada,
que todo está lleno
y ya no se cabe;
sálganse allá fuera,
sálganse a la calle”.
San José de sentimiento
se acobardaba en extremo
y la Virgen le decía:
“miremos el parentesco,
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.
El glorioso San José,
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa
para su esposa hospedar;
más la ingratitud

fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.
Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con un “vaya, no puedo”,
todos les han despedido;
confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas sus gentes.
Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José dice a la Virgen:
“salgamos fuera María
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.
“Vamos allá esposo mío,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal
no demos impertinencias,
ni a ningún pariente,
ni a ningún vecino,
pues las profecías
de ellos se han cumplido”.
Entraron en el portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y un asno o jumento;
y dice a la Virgen,
aunque con pesar:
“aquí nos metemos

en este portal”.

La gran Reina de los cielos
con alegría y contento,
le dice a su Santo Esposo,
“este es nuestro aposento”;

 y luego que entraron
 la Reina saluda,
 a aquellas dos bestias
 el buey y la mula.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal,
 pues con las fatigas
 de tan largo viaje
 se hallaban rendidos
 estos personajes .

Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lecho
y advirtió que se acercaba
el parto sin más consuelo;
 al verse allí sola,
 sin ninguna gente,
 más que las dos bestias
 el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:
 “Hijo de Dios Eterno
 que al mundo has venido,
 solo por los hombres
 ¿en donde has nacido?”.
Gloria los ángeles cantan

al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras;
 la música suena
 en el alto cielo,
 que estaba llorando
 el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;
 vinieron corriendo
 unos pastorcillos,
 con cuantos regalos
 a adorar al Niño.

Adoraron a este Niño
estos humildes pastores
y sacaron con presteza
pañales de sus zurrones;
 y los entregaron
 a la Virgen Santa,
 que los recibió
 dándoles las gracias.

Se despiden de la Virgen
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
 todos dando gracias
 a Dios sempiterno,
 por haber mirado
 tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos

al Dios Niño y a María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Felices pascuas les damos
al señor cura en el templo,
de hoy en un año nos oiga
el dichoso nacimiento;
al señor cura le damos
las pascuas mejores,
que por muchos años
felices las goce.

Informante, Belén Salceda

RAMO DE NAVIDAD DE LON

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Hoy noche de Navidad
que decimos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseosas en hallarlo
y a su Madre en compañía.

Aquí estamos en espera
al pie de este santo trono,

a que nos abran las puertas
para entrar en el tesoro.

Las puertas ya están abiertas
entremos con cortesía,
de rodillas por el suelo
a ver la Virgen María.

Licencia está permitida
la permitió la princesa,
vamos doncellas entrando
por esta sagrada iglesia.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la Sagrada Reina.

En esta noche feliz
que se celebra la fiesta,
venimos a visitar
a la que en el cielo es Reina.

*Informante, Josefa Rodríguez,
guarda cuadernos de su madre,
María López*

RAMO DE NAVIDAD DE MOGROVEJO

Esta noche es Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,

deseosas en hallarlo
y a su Madre en compañía.

Aquí estamos en espera
al pie de este santo trono,
a que nos abran las puertas
para entrar en el tesoro.

Las puertas ya están abiertas
entremos con cortesía,
de rodillas por el suelo
a ver la Virgen María.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por la puerta de la iglesia
con este florido ramo.

Licencia está permitida
la permitió la Princesa,
vamos doncellas entrando
por esta sagrada iglesia.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la sagrada Reina.

Ocho manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice la misa gallo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

Las velas no son muy grandes
ni tampoco muy pequeñas,
que estaba la cera cara
y son pobres las doncellas.

En esta noche feliz
que celebramos la fiesta

venimos a visitar
a la que en el cielo es Reina.

El clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió el cielo y la tierra.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén,
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Va san José a la ciudad
y a la ciudad dio una vuelta,
y entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Volviendo donde su esposa
la dice de esta manera:
“sabrás esposa del alma
que posada no se encuentra”

Y la Virgen le responde:
“descansa y no tengas pena,
que aquí ha de haber un portal
por no estar a la inclemencia”.

Se acercaron al portal
aunque sin luces de cera,
eran tantas las divinas
que relumbraba la tierra.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza,
que es pan y poco pescado
que se estilaba en la tierra;

y después de haber cenado
las gracias a Dios le dieron.

A eso de la media noche
con gran tristeza y silencio,
que la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Quedando la Virgen pura,
como por la fe creemos,
como el sol en las vidrieras
se quedó resplandeciendo.

Aquella humilde Señora
su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro los merecía.

Los pajaritos alegres
le cantan la bienvenida,
y en sus cánticos decían:
“ha nacido de María”.

Ha nacido en un pesebre
con pobreza suma tal,
le ponen de admiración
en la corte celestial.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del universo,
nació entre un buey y una mula
que estaban comiendo el pienso.

La mula se las comía,
las pajas en que está envuelto,
el buey se las cobijaba,
le sustenta con su aliento;

estos fueron los pañales
que ha tenido el Niño tierno.

Los pastores que habitaban
en las altas serranías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María.

Las doncellas que habitaban,
por aquellas comarquías,
determinaron bajar
a ver la Virgen María,
a ofrecerle ciertos dones
hasta traerle mantillas.

Cuando los tres Reyes Magos
que del oriente salieron,
guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
en busca del tierno Niño
que quería degollarlo.

La Virgen de que lo supo
y el glorioso san José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

A Egipto con gran dolor
María huyendo camina,
porque Herodes determina
dar la muerte al Redentor.

Ya llegamos al altar,
hinquémonos de rodillas,
hagamos la reverencia
al Redentor de la vida.

Ya llegamos al altar
con grande alegría y gozo,

por haber llegado a tiempo
a visitar al Niño hermoso.

Este ramo, señor cura,
que ponemos en sus manos,
muchos ponga con salud
a la Virgen del Rosario.

Recibe Virgen el ramo
de manos de las doncellas,
con tan buena voluntad
como os le traen ellas.

Recibe Virgen María
de nosotras estos dones,
y con ellos recibid
todos nuestros corazones.

Salga, salga señor cura,
con la casulla de seda,
a decir la misa gallo
todo el pueblo lo desea.

Después de la misa

Ya se baja del altar
el divino sacerdote,
el que la misa nos dijo
a las doce de la noche.

El que la misa nos dijo
con contento y alegría,
muchas diga con salud
y todos en compañía.

Quédate con Dios María,
adiós Niño y san José,
hasta la misa del día
que nos volvamos a ver.

Quédate con Dios María,

Madre del Niño inocente,
que nos vamos a encontrar
con los Reyes del Oriente.

Quédate con Dios María,
Madre del hermoso Niño,
amparadnos y guiadnos
por tan hermoso camino.

*Cuaderno de Casimira Mier
Le conserva su hijo Juan Gómez*

RAMO DE NAVIDAD DE PEMBES

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
queremos ya comenzar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo,
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha,

de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando en estos coloquios
ha visto entrar por la sala,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una cruz en el pecho
diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres,
pues estás llena de gracia”.
Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciarse el Bendita
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de María
hecho un tálamo de gracia.

Es posible que María
siendo tan honesta y casta,
haya sido tan cruel
pues misterio aquí no falta.

Yo si lo hay no lo sé
ni mi esposa dice nada;
estos divinos esposos
caminan en su jornada.

Oh portento prodigioso
para los hijos de Adán
que había de nacer el Verbo
en Belén en un portal;
pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornada
con fatigas de mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento;
que había de nacer
el que descendía,
del Rey de Judá
según profecías.

Y cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos consortes
era de noche y oscuro;

luego procuraron
de buscar posada
y como era tarde
ya no la encontraban.

Entraron en el mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dice la mesonera:

“fuera que ya no hay posada,
que todo está lleno
y ya no se cabe,
sálganse allá fuera,
sálganse a la calle”.

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,

y la Virgen le decía:
“miremos el parentesco;
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.

El glorioso San José
con paciencia y humildad,
buscaba de casa en casa
para su esposa hospedar;
más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.
Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos
que con un “vaya, no puedo”,
todos los han despedido;
confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas sus gentes.

Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José decía a la Virgen:
“salgamos fuera María,
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.

“Vamos allá esposo mío,
dice la sagrada Reina,
si encontramos un portal
no demos impertinencias,

ni a ningún pariente,
ni a ningún vecino,
pues las profecías
de ellos se han cumplido”.

Entraron en el portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y otro jumento;
y dice a la Virgen
aunque con pesar,
“aquí nos metemos
en este portal”.

La gran Reina de los Cielos
con alegría y contento,
le dice a su santo esposo
este es nuestro aposento;
y luego que entraron
la Reina saluda,
a aquellas dos bestias
el buey y la mula.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.

Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lado,
advirtió que se acercaba
el parto sin más remedio;
al verse allí sola,
sin ninguna gente,

más que las dos bestias,
el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:

“Hijo del Eterno,
que al mundo has venido,
solo por los hombres,
¿en donde has nacido?”

“Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras”;

la música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;
vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con ciertos regalos
a adorar al Niño.

Adoraron a este Niño
estos humildes pastores,
y sacaron con presteza
pañales de sus zurroneos;
y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María,
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
todos dando gracias
a Dios sempiterno,
por haber mirado
tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
San José, Niño y María;
y nos despedimos
de Vos, Madre amada,
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Felices pascuas le damos
al señor cura en el templo,
de hoy en un año nos oiga
el dichoso nacimiento;
al señor cura le damos
las pascuas mejores,
que por muchos años
felices las goce.

La bendita peregrina
le ofrecemos este ramo,
estas humildes doncellas
que le venimos cantando.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a la doncella
y póngale en el altar.

Quédate con Dios María
más hermosa que una rosa,

y danos la bendición
con tu mano poderosa.

*Tomado de un cuaderno que se
conserva en la parroquia de
Pembes, en la portada pone "JHS,
Cánticos de Navidad, 1º coro".*

RAMO DE NAVIDAD DE TURIENO

A la puerta de este templo
venimos estas doncellas,
con deseos de cantar
a la que en el cielo es Reina.

Aquí estamos en espera
de que nos abran las puertas,
para entrar a ver al Niño
que ha nacido entre las hierbas.

Permiso ya le traemos
que le fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Abran las puertas porteros,
puertas de Santa María,
que venimos las doncellas
y una estrella que nos guía.

Las puertas están abiertas
entren doncellas al templo,
verán a la Virgen pura,
!que Niño tiene tan bello;

Tomad el agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la Sagrada Reina.

Muchas gracias a los chicos
que nos han dado este agua,
muchas veces nos la den
en esta sagrada casa.

Entremos ya con el ramo
por este sagrado templo,
que con gusto le adornamos
para el Rey del universo.

Apártense las señoras
no ocupen la iglesia toda,
dejen pasar las doncellas
a ver a Nuestra Señora.

Ya llegamos al altar
con grande alegría y gozo,
por ver a la Virgen pura
y ese Niño tan hermoso.

A la Virgen de las Cortes
este ramo dedicamos,
por manos del sacerdote
en tu altar le colocamos

Buenos días señor cura,
las buenas pascuas le damos,
que las pase muy felices
con salud y muchos años

Y a la autoridad del pueblo
también la felicitamos,
y a todos los que están
oyendo la misa gallo

Y a Ti, Virgen de las Cortes
la bendición te pedimos,

rogad a Dios nos la dé
por mano de su ministro.

*Informantes, Josefa Soberón
Josefa Floranes
Lucía Fernández
Mercedes Vega*

RAMO DE NAVIDAD DE COLIO

En el santo patio estamos
dispuestas para cantar,
si el Señor nos da su gracia
ya queremos empezar.

Licencia ya la traemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Hoy día de Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Ahí que vienen buscando
que de amor vienen rendidas,
ahí que vienen buscando
al Redentor de la vida.

Santísimo Sacramento
que estás en esta custodia,
danos hoy gracia divina
y después la Eterna Gloria.

Levántese el mayordomo
si está por ahí sentado,

levántese el mayordomo
que nos recoja este ramo.

Póngale en el altar mayor
y póngale con cuidado,
que no se rompa la cera
que la tenemos mandado,
a la Madre del Señor,
a la Virgen del Rosario.

Doce manzanas traemos
en este florido ramo,
cuatro para el señor cura
que dice la misa gallo,

Dos para el mayordomo
que nos le ha puesto a recaudo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

Nos despedimos María
hasta el año venidero,
que nos perdone la ausencia
Jesús desde el alto cielo.

*Le cantaron en Colio en la
Navidad de 1.995*

RAMO DE NAVIDAD DE LEBEÑA

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ya podemos empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Apártense feligreses,
apártense para un lado,
dejen pasar las doncellas
con este florido ramo.

Como somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda
algo de aliento tomamos.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo;
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más honesta y santa,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la desposó con José
al que floreció la vara.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
ya su corazón decía,
ya su corazón hablaba:

“¿Quién será aquella doncella
que ha de ser inmaculada?.

!Mi Dios quien la conociera
para andar en su compañía;”

Estando en estos coloquios
vio venir por la su sala,

un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una cruz en su pecho
diciendo así estas palabras:

“Bendita entre las mujeres,
pues estás llena de gracia.”
Turbada quedó la Virgen
sin poder decir palabra.

Y al pronunciar ella el “fiat”
toda la Trinidad baja;
quedó el vientre de María
hecho un tálamo de gracia.

“¿Es posible que María
siendo tan honesta y santa
haya sido tan cruel?
Pues misterio aquí no falta.

Si le hay yo no lo sé,
mi esposa no dice nada.”
Estos divinos esposos
caminaron su jornada.

Luego que a Belén llegaron
no han encontrado posada;
se retiran a un portal
que le daban las murallas.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a las doncellas
y póngalo en el altar.

!Oh portentos prodigiosos
para los hijos de Adán,
que había de nacer el niño
de Belén en un portal;.

Pues las profecías
de ella se han cumplido,
de la Virgen pura
va nacer el niño.

Cuatro días de jornadas
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos consortes
para el empadronamiento.

Que había de venir
el que descendía
del rey de Judá
según se decía.

Luego que en las cercanías
de Belén y de sus muros,
caminan los dos consortes
era de noche y oscuro.

Luego procuraron
de buscar posada,
y como era tarde
ya no la encontraban.

Entraron en un mesón
y luego que dentro estaban
les dijo la mesonera:

“afuera que no hay posada;
Que todo está lleno
que ya no se cabe;
sálganse allá fuera,
sálganse a la calle.”

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo
y la Virgen le decía

“miremos el parentesco;
Que acá en la ciudad
debemos tener,

quien nos dé posada
humilde José”.

Todos fueron tan ingratos
y tan poco comprensivos,
que con un “vaya y no puedo”
todos les han despedido;

Pues la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.

El glorioso San José
lleno ya de cobardía,
le dice a su santa esposa
salgamos fuera María;

Pues he recordado
que debe de haber,
un portal establo
fuera de Belén.

“Vamos allá San José,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal,
no demos impertinencias,

Ni a ningún pariente,
ni a ningún vecino”;
pues las profecías
de ella se han cumplido.

Encontraron el portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y otro jumento.

Y dijo a su esposa,
aunque con pesar,
“aquí nos quedamos
en este portal”.

La gran Reina de los cielos
con alegría y contento,
le dice a su santo esposo,
“este es nuestro aposento”;

Y luego que entraron
la Reina saluda
a aquellas dos bestias,
el buey y la mula.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal.

Pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.

Inclinándose la Virgen
un poco sobre su lecho
advirtió que se acercaba
el parto sin más consuelo;

Y al verse allí sola
sin gente ninguna,
más que las dos bestias
el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que le acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:

“Hijo de Dios Eterno
que al mundo has venido,
sólo por los hombres
en donde has nacido”.

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,

paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras.

La música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señas les dieron luego
que estaba envuelto en pañales
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;

Vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con ciertos regalos
a adorar al Niño.

Adoraron a aquel Niño
estos humildes pastores
y sacaron con presteza
pañales de sus zurrone;

Y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María
de San José y aquel Niño,
y estos humildes pastores
retornaron el camino;

Todos dando gracias
a Dios siempre Eterno
por haber presenciado
tan grande misterio.

Informante, Covadonga Vejo

RAMO DE NAVIDAD DE PENDES

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
podemos ya principiar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Hoy noche de Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Como somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda
algo de aliento tomamos.

Aquí estamos en el atrio
esperando al mayordomo,
que nos venga a abrir la puerta
para ver a ese tesoro.

Cojamos agua bendita
hagamos la reverencia,
al Niño recién nacido
y a la soberana Reina.

La noche de Navidad
que ya el alba se acercaba,
los ejércitos del cielo
grandes fiestas celebraban.

El regalo de los cielos
está en un pesebre echado,
la dura tierra y el heno

tiene por cama un establo.

Salga señor cura, salga,
con la casulla de seda,
a decir misa de gallo
que la gente lo desea.

Buenas noches, señor cura,
la enhorabuena le damos,
que las pase muy felices
con Jesús en el sagrario.

Por "riba" de la casulla
del que la misa decía,
vi pasar una paloma
era la Virgen María.

Quédate con Dios Jesús
dulce encanto y nuestro bien,
hasta la misa del alba
que te volvamos a ver.

Adiós santo Patriarca,
adiós sagrada María,
adiós al Niño Jesús,
hasta la misa del día.

Muchas gracias, señor cura,
que dijo misa de gallo,
Dios le de mucha salud
para de hoy en un año.

Informante, Alejandro Sánchez

RAMO DE NAVIDAD DE SAN PEDRO DE BEDOYA

El pueblo está congregado
esperando llegue la hora,
de celebrar esta fiesta
que hoy la iglesia conmemora.

Impacientes por entrar
en el recinto del templo,
con el fin de celebrar
de Jesús el nacimiento.

Mientras llega ese momento
refresquemos la memoria,
y entretengamos el tiempo
haciendo un poco de historia.

Salen San José y su esposa
del pueblo de Nazaret,
y dejando allí sus cosas
se dirigen a Belén.

Arriban allí con bien,
aún cuando ya tarde llegan,
y buscan alojamiento
que en todas partes les niegan.

Tristes y afligidos quedan
quejándose con razón,
de ver lo mal recibidos
que en todas las partes son.

Pues tal vez por su indumento
les fuese acaso negado,
contestando él, al momento,
que no tuvieran cuidado.

Tu sospecha has de dejar,
la dice, y no tengas miedo,
que no nos ha de faltar

posada por el dinero.

Pero fuese lo primero
o que no les viesen bien,
el caso es que no encontraron
posada en todo Belén.

Cansados ya de dar vueltas
abandonan la ciudad,
donde les cierran las puertas
y no pueden penetrar.

María sigue a su esposo
de gran esperanza llena
y caminan presurosos
de Belén a sus afueras.

Y cuando ya desesperan
de encontrar alojamiento,
un portal abierto encuentran
y se introducen adentro

Pues como el caso era urgente
y no encontraban posada,
una vez allí instalados
allí hicieron su morada.

Apenas allí instalados
María llena de gozo,
presiente que va ser madre
y se lo dice a su esposo.

A las doce de la noche,
de una noche oscura y fría,
entre una mula y un buey
el Niño Jesús nacía.

Aquel que dejando a un lado
su majestad y grandeza,
un ejemplo nos ha dado
de humildad y de pobreza.

Naciendo como hemos dicho

entre una mula y un buey,
sin más lecho que unas pajas,
el que había nacido Rey.

El Señor del Universo,
el Rey de todos los Reyes,
solo un portal ha por techo
y su cuna es un pesebre.

Y aquel humilde pesebre
del portal en que nació,
en una elegante cuna
al punto se convirtió.

Tiende el Niño sus bracitos
hacia la Virgen María
y Ella en los suyos le toma
con contento y alegría.

San José lleno de gozo
se postra y al Niño adora
y viendo al Niño gozoso
olvida sus penas todas.

En el seno de su madre
oculta su rostro el Niño
y San José los contempla
con dulzura y con cariño.

El uno al otro se miran,
el Niño tranquilo duerme
y sus padres no respiran
por temor a que despierte.

Próximos a este lugar
se hallaban unos pastores,
a quienes se acerca un ángel
entre vivos resplandores.

Cual mensajero he venido
rebosando de alegría,
a deciros que ha nacido

en un portal el Mesías.

Y entre el asombro de todos
aquel enviado especial,
alejose rodeado
de un resplandor celestial.

Al ver esto los pastores
comenzaron a cantar:
“¡Gloria a Dios en las alturas
y al hombre en la tierra paz!”

Otros varios se reúnen
al oír aquellas canciones
y adorar al Niño acuden
presentándole sus dones.

Llegan ancianos y jóvenes,
zagales y pastorcillos,
que alegres y presurosos
adoran también al Niño.

Al son de las castañuelas
panderetas y tambores,
cantan con gran alegría
al Amor de los amores.

Contentos danzan al lado
de aquel portal venturoso,
donde Dios ha colocado
su tesoro más precioso.

Nuevamente y con presteza
penetran alborozados
y al contemplar tal belleza
se quedan ensimismados.

Extasiados le contemplan
sin cansarse de mirarle
y silenciosos se acercan
por temor a despertarle.

Se postran junto al pesebre

y al besar sus pies divinos.
ven que contento y alegre
les mira el hermoso Niño.

Al mirarle se sonríe
y con su lenguaje mudo,
parece querer decirles:
por vosotros vine al mundo

Vuelven en sí los pastores
de su asombro y de su encanto
y mientras, las panderetas,
siguen afuera tocando.

Le ofrecen miel y manteca,
leche, quesos y cuajada
y un corderito muy blanco
le presenta una zagala.

Todas

Nosotras también venimos
alegres a visitarte
y al igual que los pastores
nos postramos a adorarte.

En nombre de todo el pueblo
te ofrecemos este ramo,
como una pequeña prueba
de lo mucho que te amamos.

Con el ramo te ofrecemos
todo nuestro corazón
y humildemente imploramos
que nos des tu bendición.

Informante, Sabina Cuevas

RAMO DE NAVIDAD DE VIÑÓN

Buenas noches, señor cura,
las buenas noches le damos,
que las tenga usted felices
con Jesús en el sagrario.

En el santo templo estamos
dispuestos para cantar,
si el señor nos da licencia
ahora vamos a empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Hoy noche de Navidad
que llamamos noche buena,
a anunciar el nacimiento
venimos estas doncellas.

Cojamos agua bendita
y hagamos la reverencia,
al Niño recién nacido
y a la soberana Reina.

Al entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios pedimos licencia
y a toda la autoridad.

Y a la Soberana Reina
que es Madre del Salvador,
pedimos nos dé su gracia
y a los oyentes perdón.

Admitid Madre amorosa
en vuestra casa lucida,
cánticos de estas doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la Vida,
deseosas de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Queremos decir en breve
el misterio de este día,
que hoy ha nacido en Belén
Aquel que nos dio la vida.

El clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió al cielo y la tierra.

Por el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Niño de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Se vuelve donde su esposa
le dijo de esta manera:
“sabrás esposa del alma
que posada no se encuentra”.

Y su esposa le responde:
“descansa y no tengas pena
aquí ha de haber un portal
por no estar a la inclemencia”.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza,

un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra.

A eso de la media noche
con alegría y silencio,
que la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el Glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Quedando la Virgen pura,
como por la fe creemos,
como el sol en las vidrieras,
se quedó resplandeciendo.

Aquella humilde Señora
su misma toca partía,
para envolver al infante
que de amor las merecía.

¿Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo?;
nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo el pienso.

El buey se las cobijaba,
la mula se las comía,
estos eran los pañales
que el tierno Niño tenía.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el Oriente salieron,
van guiados de una estrella
con permiso de los cielos.

Y detrás venía Herodes
con sentimientos dañados,
que iba persiguiendo al Niño
que quería degollarlo.

La Virgen de que lo supo
y su esposo San José,
a la bestia que llevaban
la herraron al revés.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Doce manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura
que dice misa de gallo;

Dos para el sacristán
que nos le pone a recaudo,
las demás para nosotras
porque le hemos adornado.

En manos del señor cura
le ponemos este ramo,
muchos ponga con salud
a la Virgen del Rosario.

Salga, señor cura salga,
con la casulla de seda,
a decir misa de gallo
que la gente lo desea.

Ya se baja del altar
el Divino Sacerdote,
el que la misa nos dijo
a las doce de la noche.

Vamos a Belén, a Belén,
vamos a Belén a adorar,
vamos a adorar, a adorar,
a Jesús que ha nacido ya.

Que es aquello que relumbra
que está vestido de verde,

es el Niño de María
que ha nacido en un pesebre.

Que es aquello que relumbra
entre aquellas cuatro velas,
es la Virgen del Rosario
que ahora venimos a verla.

Quédate con Dios María,
Madre del Divino Verbo,
échanos la bendición
a los fieles de este pueblo.

Quédate, con Dios Niño hermoso
adiós, dorado clavel,
hasta la misa del día
que te volvamos a ver

Informante, Benita Posada

RAMO DE NAVIDAD DE BARAGO

Buenos días señor cura
los buenos días le damos,
que los tenga usted felices
con la gente del sagrario.

Albricias hombres mortales
haya albricias sin cesar,
que ha nacido nuestro bien
de Belén en un portal,
de la Purísima Virgen
de la gloria celestial.

Recibe madre amorosa
en vuestra casa lucida,

cánticos de las doncellas
que de amor vienen rendidas.

Rendidas vienen buscando
al Redentor de la vida,
deseosas de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está permitida
la permitió la princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Tomemos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la Sagrada Reina.

Tomemos agua bendita
de esta fuente que hay al lado,
levántese el mayordomo
si está por ahí hincado,
coja el ramo a las doncellas
y póngasele a recaudo.

Ya llegamos al altar
con grande alegría y gozo,
por haber llegado a tiempo
de adorar al Niño hermoso.

Ya llegamos al altar
hinquémonos de rodillas,
y hagamos la reverencia
al Redentor de la vida.

Recibe Virgen el ramo
de mano de las doncellas,

con tan buena voluntad
como te le traen ellas.

Recibe Virgen María
de tus hijas estos dones,
y con ellos recibid
todos nuestros corazones.

Doce manzanas traemos
en este florido ramo,
cuatro para el señor cura
que dice la misa gallo;

Y dos para el mayordomo
que nos le pone a recaudo,
las demás para nosotras
porque le hemos adornado.

Las velas no son muy grandes
ni tampoco muy pequeñas,
porque va la cera cara
y son pobres las doncellas.

En esta noche feliz
que se celebra la fiesta,
venimos a visitar
a la que en el cielo reina.

El clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió el cielo y la tierra.

La noche del diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuela,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Se volvió donde la Virgen
la dice de esta manera:
“sabrás esposa del alma,
que posada no se encuentra”.

Y la Virgen le responde:
“descansa y no tengas pena,
que aquí ha de haber un portal
por no estar en la inclemencia.”

Se acercaron al portal
y aunque sin luces de cera,
eran tantas las divinas
que a todas las daban vueltas.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
que se gastaba en la tierra;
y después de haber cenado
las gracias a Dios le dieron.

A eso de la media noche
con gran tristeza y silencio,
pues la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el Glorioso Mesías
ha salido de su seno.

Quedando la Virgen Pura
como por la fe creemos,
como el sol en las vidrieras
se quedó resplandeciendo.

Un ángel del cielo baja
y hacia unos pastores va,
diciéndoles con gran gozo
que el Mesías nació ya.

Y los pastores aquellos
que están en las cercanías,
determinan el venir
a ver la Virgen María;
la ofrecieron varios dones
hasta traerla mantillas.

Los pajaritos alegres
les cantaban sus venidas
y en sus cánticos decían
que ha nacido de María.

Que ha nacido en un pesebre
con pobreza suma tal,
le miran con atención
en la corte celestial.

¿Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del Universo?;
nació entre el buey y la mula
que estaban comiendo el pienso.

La mula se las comía
las pajas donde está envuelto
y el buey se las cobijaba
le sustenta con su aliento.

Cuando los tres Reyes Magos
desde el oriente salieron,
guiados por una estrella
con permiso de los cielos.

Y detrás venía Herodes
con pensamientos dañados,
en seguimiento del Niño
que quería degollarlo.

La Virgen de que lo supo
y el glorioso San José,
a la bestia que llevaban
se la herraron al revés.

María con gran dolor
a Egipto huyendo camina,
porque Herodes determina
dar la muerte al Redentor.

Adiós la Virgen y el Niño
y el glorioso San José,
hasta la misa del día
que nos volvamos a ver.

*Tomado de un cuaderno que pone:
R. Rodríguez Pbo. 26 / 12 / 1.949*

RAMO DE NAVIDAD DE BARRIO

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ya queremos empezar.

Como somos doncellitas

algo nos acobardamos,
como el señor cura manda
algo de aliento tomamos.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo;
vamos, vamos doncellitas
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
a su corazón decía
y su pensamiento hablaba.

“¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?;
mi Dios, quien la conociera
para andar en su compañía”.

Estando en estos coloquios
vio que entraba por la sala,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una cruz en su pecho

diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia”.

Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciar el Bendita
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de María
hecho un tálamo de gracia.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a las doncellas
y póngalo en el altar.

Oh portento prodigioso
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal;

pues las profecías
ellas se cumplieron,
de la Virgen pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornada
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos consortes
para el empadronamiento;

que había de nacer
el que descendía,
del reino Judá
según profecía.

Cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos esposos
era de noche y oscuro;

luego procuraron

de buscar posada

y como era tarde

ya no la encontraban

Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban

les dice la mesonera:

“afuera que no hay posada;

que todo está lleno

y ya no se cabe,

sálganse allá fuera,

sálganse a la calle”.

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo
y la Virgen le decía:

“miremos el parentesco
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.

El glorioso San José
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa
para su esposa hospedar;

más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.

Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con un “vaya, no puedo”
todos les han despedido;

confuso y cobarde

San José se siente,

con estas razones

de todas sus gentes.
Viéndose los dos esposos
lentos ya de cobardía,
San José dice a la Virgen
“salgamos fuera María,
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.

“Vamos allá esposo mío,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos el portal
no demos impertinencias,
ni a ningún pariente,
ni a ningún vecino,
pues las profecías
todas se han cumplido”.

Entraron en el portal
y estando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y otro jumento;
y dice a la Virgen,
aunque con pesar,
“aquí nos metemos
en este portal”.

La gran Reina de los cielos
con alegría y contento,
le dice a su santo esposo
este es nuestro aposento;
y luego que entraron
la Virgen saluda,
aquellas dos bestias
el buey y la mula.
Luego San José prepara

sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.

Se arrodilló la Virgen
un poco sobre su lecho
y advirtió que se acercaba
el parto sin más consuelo;
y al verse allí sola
sin gente ninguna,
más que las dos bestias
el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que le acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:

“Hijo del Eterno
que al mundo has venido
sólo por los hombres
¿en donde has nacido?”

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras;
la música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales
en el portal de Belén

cuando fueron a adorarle;
vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con ciertos regalos
a adorar al Niño.

Adoraron este Niño
unos humildes pastores
y sacaron con presteza
pañales de sus zurrones;
y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
todos dando gracias
al Dios sempiterno,
por haber obrado
tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
al Niño Dios y a María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Los gozos hemos cantado
más no como merecéis
de rodillas por el suelo
pedimos nos perdonéis
De oriente salen tres reyes

por una estrella guiados,
llegan a Jerusalén
por las calles preguntando.

Por un Niño que ha nacido
para todo fiel cristiano.
El que tiene al Niño Dios
todo lo tiene en sus manos.

Gloria sea al Padre Eterno,
gloria al Hijo Soberano,
por los siglos infinitos
gloria al Espíritu Santo.

*Tomado de un cuaderno del Padre
Adolfo, Franciscano.*

Le conserva Benita Bedoya de Bores

RAMO DE NAVIDAD DE BORES

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el Señor nos da licencia
queremos ya comenzar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo,

vamos, vamos doncellitas
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
a su corazón decía,
a su pensamiento hablaba.

“¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?:
!Mi Dios; quien la conociera
para andar en su compañía”.

Estando en estos coloquios
vio entrar por la morada,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba;
con una cruz en su pecho
diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia”.
Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciarse el Bendita,
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de la Virgen
hecho un tálamo de gracia.

Es posible que María
siendo tan honesta y santa,
haya sido tan cruel
pues misterio aquí no falta.

Yo si le hay no lo sé
ni mi esposa dice nada;
estos divinos esposos
caminan en su jornada.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a la doncella
y póngale en el altar.

El día de San Esteban
saldrá la rifa del ramo
y lo que saquemos de él
a la Virgen se lo damos.

!Oh portentos prodigiosos;
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal.

Pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen Pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornadas
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento;
que había de nacer
el que descendía,

del Reino de Judá
según profecías.
Cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos consortes
era de noche y oscuro;
luego procuraron
de buscar posada
y como era tarde
ya no la encontraban.
Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban
les dice la mesonera:
“fuera que no hay posada;
que todo está lleno
y ya no se cabe,
sálganse allá fuera,
sálganse a la calle”.
San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,
y la Virgen le decía:
“miremos el parentesco;
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.
El glorioso San José
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa
para su esposa hospedar;
más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.

Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con “un vaya, no puedo”
todos les han despedido.
Confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas sus gentes.
Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José dice a la Virgen:
“salgamos fuera María;
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.
“Vamos allá esposo mío
dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal
no demos impertinencias;
ni a ningún pariente
ni a ningún vecino,
pues las profecías
de ellos se han cumplido”.
Entraron en el portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y un asno o jumento;
y dice a la Virgen
aunque con pesar,
“aquí nos metemos
en este portal”.
La gran Reina de los cielos
con alegría y contento,

le dice a su santo esposo:
"este es nuestro aposento";
y luego que entraron
la Reina saluda,
a aquellas dos bestias
el buey y la mula.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.

Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lecho
y advirtió que se acercaba
el parto sin más consuelo;
a verse allí sola
sin gente ninguna,
más que las dos bestias
el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:
"Hijo de Dios Eterno
que al mundo has venido,
sólo por los hombres
¿en donde has nacido?"

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras.

La música suena
en alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales,
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;
vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con cuantos regalos
a adorar al Niño.

Adoraron a este Niño
estos humildes pastores
y sacaron con presteza
pañales de sus zurroneos;
y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
todos dando gracias
a Dios sempiterno,
por haber mirado
tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
al Dios Niño y a María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada

y del Niño Dios
hasta la mañana.

Felices pascuas le damos
al señor cura en el templo,
de hoy en un año nos oiga
el dichoso nacimiento;

al señor cura le damos
las pascuas mejores,
que por muchos años
felices las goce.

*Tomado de un cuaderno que
conserva Carmelita Alonso*

RAMO DE NAVIDAD DE CAMPOLLO

Aquí estamos las doncellas
al pie de este santo templo,
para que nos abran las puertas
para poder pasar dentro.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
víspera de Navidad.

Como somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda

algo de aliento tomamos.

Mayordomo abra las puertas
a San José y a María,
que son dos claros luceros
y una estrella que les guía.

Doncellas vamos entrando
por este sagrado templo,
cojamos agua bendita
de esta fuente que hay al lado.

Este ramo que traemos
que nosotras adornamos,
se le vamos a ofrecer
a la Virgen del Rosario.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a las doncellas
y póngale en el altar.

Doce manzanas traemos
en este florido ramo,
cuatro para el señor cura
que dice la misa gallo;
dos para el mayordomo
que nos le pone a recaudo;
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

Informante, Aurora Alonso

RAMO DE NAVIDAD DE DOBRES

Para entrar en este templo
hoy día de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
para poder empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Como somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda,
algo de aliento tomamos.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo;
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
la más pura e Inmaculada,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
del que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron

recogidos en su casa.

Estando en estos coloquios
han visto entrar por la sala,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y vestido que asombraba,
con una cruz en el pecho,
diciendo aquí estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia”.
Turbada quedó la Virgen,
sin poder hablar palabra.

Al pronunciar el “Bendita”
toda la Trinidad baja;
quedó el vientre de María
hecho un tálamo de gracia.

¿Es posible que María
siendo tan honesta y casta
haya sido tan cruel?;
Pues misterio aquí no falta.

Sí le hay, yo no lo sé,
ni mi esposa dice nada.
Estos divinos esposos
caminan en su jornada.

!Oh portento prodigioso
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Niño
de Belén en un portal¡:

Pues las profecías
todas se cumplieron
de la Virgen pura
ha nacido el Verbo.
Cuatro días de jornada

con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento.

Que había de venir
el que descendía
del reino Judá
según profecías.

Y cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos esposos
era de noche y oscuro;

Luego procuraron
de buscar posada
y como era tarde
ya no la encontraban.

Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dice la mesonera:
“fuera que ya no hay posada”;

que todo está lleno
y ya no se cabe,
sálganse allá fuera,
váyanse a la calle.

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo
y la Virgen le decía:

“miremos el parentesco;
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.

El glorioso San José,
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa

para su esposa hospedar.

Más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.

Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con un “vaya, no puedo,”
todos los han despedido.

Confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas sus gentes.

Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José decía a la Virgen:

“Salgamos fuera, María;
Pues yo he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.

“Vamos allá esposo mío,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal,
no demos impertinencias;
ni a ningún pariente
ni a ningún vecino;
pues las profecías
todas se han cumplido”.

Entraron en el portal
y estando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y otro jumento.

Y dice la Virgen,

aunque con pesar:
“aquí nos metemos
en este portal”.
La gran Reina de los Cielos,
con alegría y contento,
le dice a su santo Esposo:
“este es nuestro aposento”.
Y luego que entraron
la Reina saluda,
aquellas dos bestias
el buey y la mula.
Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.
Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lecho,
y advirtió que se acercaba
el parto, sin más remedio.
Y al verse allí sola
sin gente ninguna,
más que aquellas bestias,
el buey y la mula.
La Virgen, con gran dolor,
y pena que la acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:
“Jesús, Hijo amado,
que al mundo has venido
sólo por los hombres;

¿en donde has nacido?”.
Gloria, los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras.
La música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.
Las señales dieron luego;
que estaba envuelto en pañales,
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle.
Vinieron corriendo
unos pastorcitos,
con ciertos regalos
a adorar al Niño.
Adoraron a este Niño
estos humildes pastores,
y sacaron con presteza
pañales de sus zurriones;
y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.
Se despiden de María,
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
Todos dando gracias
al Dios Sempiterno,
por haber creado
tan grande misterio.
Y nosotras las doncellas,

humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
San José, Niño y María.

Y nos despedimos
de Vos, Madre amada,
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Felices pascuas le damos
al señor cura en el templo,
de hoy en un año nos oiga
el dichoso Nacimiento.

Señores Justicia
las pascuas les damos,
y a los que nos oyen
de hoy en un año.

La Bendita Peregrina
le ofrecemos este ramo,
estas humildes doncellas
que le venimos cantando.

Baja el mayordomo
recibe este ramo
y de la Peregrina
póngale a su lado.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a las doncellas
y póngale en el altar.

Adiós Peregrina;
con esa tu mano,
da la bendición
al Género Humano.

Todas

Quédate con Dios María,
más hermosa que una rosa
y danos tu bendición
con tu mano poderosa.

*Copia de un cuaderno que guarda
Desiderio Gómez*

RAMO DE NAVIDAD DE ENTERRIAS

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
queremos ya comenzar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura,
hoy noche de Navidad.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo,
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre estuvieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
a su corazón decía,
a su pensamiento hablaba:

“¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?
¡Mi Dios! quien la conociera
para andar en su compañía.”

Estando en estos coloquios
vio entrar por la morada,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana;

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba;
con una cruz en el pecho
diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia.”
Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciarse el Bendita
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de la Virgen
hecho un tálamo de gracia.

Es posible que María
siendo tan honesta y santa,

haya sido tan cruel;
pues misterio aquí no falta.

Yo si le hay no lo sé
ni mi esposa dice nada;
estos divinos esposos
caminan en su jornada.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a la doncella
y póngale en el altar.

El día de San Esteban
saldrá la rifa del ramo;
y lo que saquemos de él
a la Virgen se lo damos.

!Oh portentosos prodigios;
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal.

Pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornada
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento;
que había de nacer
el que descendía,
del Reino de Judá
según profecías.

Y cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos consortes
era de noche y oscuro;

luego procuraron
de buscar posada,
y como era tarde
ya no la encontraban.
Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dice la mesonera:
“fuera que no hay posada;
que todo está lleno
y ya no se cabe,
sálganse allá fuera,
sálganse a la calle.”
San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,
y la Virgen le decía:
“miremos el parentesco,
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada,
humilde José”.
El glorioso San José
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa
para su esposa hospedar;
más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.
Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con “vaya, no puedo”
todos les han despedido.
Confuso y cobarde
San José se siente,

con estas razones
de todas sus gentes.
Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José dice a la Virgen:
“salgamos fuera María;
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén.”
Vamos allá esposo mío,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal
no demos impertinencias,
ni a ningún pariente
ni a ningún vecino,
pues las profecías
todas se han cumplido.
Entraron en el portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y un asno o jumento;
y dice a la Virgen,
aunque con pesar,
“aquí nos metemos
en este portal”.
La gran Reina de los Cielos,
con alegría y contento,
le dice a su santo esposo:
“este es nuestro aposento”.
Y luego que entraron
la Reina saluda,
a aquellas dos bestias,
el buey y la mula.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.
Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lecho,
y advirtió que se acercaba
el parto sin más remedio;
al verse allí sola
sin gente ninguna,
más que las dos bestias
el buey y la mula.
La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:
“Hijo de Dios Eterno,
que al mundo has venido,
sólo por los hombres
¿en donde has nacido?
Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras.
La música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.
Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales,

en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;
vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con cuantos zagales
a adorar al Niño.

Adoraron a este Niño
estos humildes pastores,
y sacaron con presteza
pañales de sus zurrone;
y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
todos dando gracias
a Dios sempiterno,
por haber mirado
tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
al Dios Niño y a María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada,
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Felices pascuas le damos
al señor cura en el templo,
de hoy en un año nos oiga
el dichoso nacimiento;

al señor cura le damos
las pascuas mejores,
que por muchos años
felices las goce.

Informante, Marina Cuesta

RAMO DE NAVIDAD DE LEDANTES

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ya queremos empezar.

Como somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda
algo de aliento tomamos.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo,
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha

de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno,
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada
a su corazón decía,
a su pensamiento hablaba.

“¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?;
mi Dios, quien la conociera
para andar en su compañía”.

Estando en estos coloquios
vio que entraba por la sala,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una cruz en el pecho
diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia”.
Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciar el “Bendita”
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de María
hecho un tálamo de gracia.

Levántese el mayordomo,
si en el santo templo está,
coja el ramo a las doncellas
y póngalo en el altar.

Oh portentosos prodigios
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal;

pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornada,
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos consortes
para el empadronamiento;
que había de nacer
el que descendía,
del reino de Judá
según profecía.

Cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos esposos
era de noche y oscuro;

luego procuraron
de buscar posada
y como era tarde
ya no la encontraban.

Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban
les dice la mesonera:

“afuera que no hay posada;
que todo está lleno
y ya no se cabe;

sálganse allá fuera,
sálganse a la calle”.

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,
y la Virgen le decía:

“miremos el parentesco;
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.

El glorioso San José,
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa
para su esposa hospedar;

más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.

Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con un “vaya, no puedo”,
todos les han despedido;

confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas sus gentes.

Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José dice a la Virgen:

“salgamos fuera, María,
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.

“Vamos allá esposo mío,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal
no demos impertinencias,
ni a ningún pariente,
ni a ningún vecino,
pues las profecías
todas se han cumplido”.

Entraron en el portal
y estando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y otro jumento;
y dice a la Virgen,
aunque con pesar,
“aquí nos metemos
en este portal”.

La gran Reina de los cielos,
con alegría y contento,
le dice a su santo esposo
“este es nuestro aposento”;

y luego que entraron
la Virgen saluda,
aquellas dos bestias,
el buey y la mula.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje
se hallaban rendidos
estos personajes.

Se arrodilló la Virgen
un poco sobre su lecho

y advirtió que se acercaba
el parto sin más consuelo;
y al verse allí sola,
sin gente ninguna,
más que las dos bestias
el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:

“Hijo del Eterno,
que el mundo has venido,
solo por los hombres
¿en donde has nacido?

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de vera;

la música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;

vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con ciertos regalos
a adorar al Niño.

Adoraron este Niño
unos humildes pastores
y sacaron con presteza
pañales de sus zurriones,

y los entregaron
a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María,
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
todos dando gracias
al Dios sempiterno,
por haber obrado
tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas,
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
al Niño Dios y a María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada,
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Los gozos hemos cantado
más no como merecéis,
de rodillas por el suelo
pedimos nos perdonéis.

De oriente salen tres reyes
por una estrella guiados,
llegan a Jerusalén
por las calles preguntando.

Por un Niño que ha nacido
para todo fiel cristiano;
el que tiene al Niño Dios
todo lo tiene en sus manos.

Gloria sea al Padre Eterno,
gloria al Hijo Soberano,

por los siglos infinitos
gloria al Espíritu Santo.

Informante, Teodora González

RAMO DE NAVIDAD DE TUDES

Buenas noches señor cura,
las buenas noches le damos,
que la tenga usted felices
con la gente del sagrario.

Albricias hombres mortales
hoy albricias sin cesar,
que ha nacido nuestro bien
en Belén en un portal.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Cojamos agua bendita
que nos sirva de escalera,
para subir a los cielos
a ver la Sagrada Reina.

Ya llegamos al altar
hinquémonos de rodillas,
hagamos la reverencia
al Redentor de la vida.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a las doncellas
y póngalo en el altar.

Recibe Virgen el ramo
de tus hijas estos dones
y con ellos recibid
todos nuestros corazones.

Las velas no son muy grandes
ni tampoco muy pequeñas,
pues está la cera cara
y son pobres las doncellas.

Doce manzanas traemos
en este florido ramo;
cuatro para el señor cura,
que dice la misa gallo;
dos para el mayordomo,
que nos le pone a recaudo,
las demás para nosotras
que le hemos adornado.

La noche del diez y nueve,
según la historia nos cuenta,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

El clavel más oloroso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió al cielo y la tierra.

Cuatro días de jornada
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento.

Y cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,

se hallaban los dos esposos
era de noche y oscuro.

Entraron en el mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dice la mesonera:
“fuera que ya no hay posada”.

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,
y María le decía:
“miremos el parentesco”.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Se volvió donde la Virgen
y la habló de esta manera:
“sabrás esposa del alma
que posada no se encuentra”.

Y la Virgen le responde:
“descansa y no tengas pena,
que aquí ha de haber un portal
por no estar en la inclemencia”.

Encontraron un portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y otro jumento.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza,
un poco pan y pescado
de lo que se usa en la tierra.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa del alma
en el mísero portal.

Se pusieron a rezar
al Divino Padre Eterno,
cuando el glorioso Mesías
ha nacido de su seno.

La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña,
puesto en Niño en el regazo
le decía estas palabras:

“Jesús hijo muy amado
que al mundo has venido hoy,
solo por amor al hombre
¿como has nacido tan pobre?”

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
San José, Niño y María.

Quédate con Dios María
más hermosa que una rosa,
y danos tu bendición
con tu mano poderosa.

Adiós la Virgen y el Niño
y el glorioso San José,
hasta la misa del día
que nos volvamos a ver.

*Tomado de un cuaderno que
guarda J. M. Gutiérrez*

RAMO DE NAVIDAD DE VALMEO

Para entrar en este templo
hoy noche de Navidad,
a Dios le pido licencia
y a toda la autoridad.

En el santo templo estamos
dispuestas para cantar,
si el Señor nos da licencia
queremos ya comenzar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy noche de Navidad.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo,
vamos, vamos doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre la fama tuvieron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
a su corazón decía,

a su pensamiento hablaba:

“¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?;
!Mi Dios; quien la conociera
para andar en su compañía”.

Estando en estos coloquios
vio entrar por la morada,
un bellissimo mancebo
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una cruz en el pecho
diciendo estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia”.
Turbada quedó la Virgen
sin poder hablar palabra.

Al pronunciarse el Bendita,
toda la Trinidad baja,
quedó el vientre de la Virgen
hecho un tálamo de gracia.

Es posible que María
siendo tan honesta y santa,
haya sido tan cruel
pues misterio aquí no falta.

Yo si le hay no lo sé
ni mi esposa dice nada;
estos divinos esposos
caminan en su jornada.

Levántese el mayordomo
si en santo templo está,
coja el ramo a la doncella
y póngale en el altar.

El día de San Esteban

saldrá la rifa del ramo,
y lo que saquemos de él
a la Virgen se lo damos.

!Oh portentosos prodigios;
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal;
pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen Pura
al nacer el Verbo.

Cuatro días de jornada
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento;
que había de nacer
el que descendía,
del Reino de Judá
según profecías.

Cuando en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos consortes,
era de noche y oscuro;

luego procuraron
de buscar posada,
y como era tarde
ya no la encontraban.

Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dijo la mesonera:
“fuera que ya no hay posada;
que todo está lleno
y ya no se cabe,
sálganse allá fuera,

sálganse a la calle”.
San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,
y la Virgen le decía:
“Miremos el parentesco,
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.
El glorioso San José
con paciencia y humildad,
andaban de casa en casa
para su esposa hospedar;
más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que en los habitantes.
Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con un “vaya, no puedo”
todos les han despedido;
confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas sus gentes.
Viéndose los dos esposos
llenos ya de cobardía,
San José dice a la Virgen:
“salgamos fuera María,
que ya he recordado
que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.
“Vamos allá esposo mío,

dice la Sagrada Reina,
si encontramos un portal
no demos impertinencias,
ni a ningún pariente
ni a ningún vecino,
pues las profecías
de ellos se han cumplido”.
Entraron en el portal
y entrando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y un asno o jumento,
y dice a la Virgen
aunque con pesar,
“aquí nos metemos
en este portal”.
La gran Reina de los cielos
con alegría y contento,
le dice a su santo esposo:
“este es nuestro aposento”.
Y luego que entraron
la Reina saluda,
a aquellas dos bestias
el buey y la mula.
Luego San José prepara
sitio para descansar,
él y su esposa querida
en el mísero portal,
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaban rendidos
estos personajes.
Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lecho
y advirtió que se acercaba

el parto sin más consuelo;
al verse allí sola
sin gente ninguna
más que las dos bestias
el buey y la mula.

La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:

“Hijo de Dios Eterno
que el mundo has venido
sólo por los hombres,
¿en donde has nacido?”.

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra,
paz de buena voluntad
a los hombres muy de veras.

La música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaba envuelto en pañales,
en el portal de Belén
cuando fueron a adorarle;
vinieron corriendo
unos pastorcillos,
con cuantos regalos
a adorar al Niño.

Adoraron a este Niño
estos humildes pastores,
y sacaron con presteza,
pañales de sus zurrone;
y los entregaron

a la Virgen Santa,
que los recibió
dándoles las gracias.

Se despiden de María
de San José y aquel Niño,
estos humildes pastores
se tomaron el camino;
todos dando gracias
a Dios sempiterno,
por haber mirado
tan grande misterio.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
a Dios Niño y a María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada,
y del Niño Dios
hasta la mañana.

Felices pascuas le damos
al señor cura en el templo,
de hoy en un año nos oiga
el dichoso nacimiento;
al señor cura le damos
las pascuas mejores,
que por muchos años
felices las goce.

Informante, María Serna

RAMO DE NAVIDAD DE LA VEGA

Para entrar en este templo
hoy día de Navidad,
a Dios pedimos licencia
y a toda la autoridad.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

En el santo templo entramos
dispuestas para cantar,
si el señor nos da licencia
ya queremos empezar.

Venimos con su licencia
a ofrecer aquí este ramo,
vamos, vamos, doncellitas,
vamos, vamos caminando.

Vamos a ver a la Virgen
que es la más pura y sin mancha,
de la más hermosa rosa
nació el clavel de la gracia.

Que la escogió el Padre Eterno
hija de Joaquín y Ana,
la esposa de San José
al que floreció la vara.

Estos divinos esposos
siempre vivieron en gracia,
siempre de fama gozaron
recogidos en su casa.

Estando un día la Virgen
en su aposento encerrada,
a su corazón decía

y a su pensamiento hablaba.

¿Quién será aquella doncella
que ha de ser Inmaculada?;
mi Dios quien la conociera,
para estar siempre a sus plantas.

Estando en estos coloquios
recogida y admirada,
vio a un Arcángel del Señor
vestido de carne humana.

Con una corona de oro
y un vestido que asombraba,
con una estrella en el pecho
diciéndola estas palabras:

“Bendita entre las mujeres
pues estás llena de gracia,
en ti quiere hacerse hombre
El que habita ya en tu alma”.

Turbada quedó la Virgen
oyendo estas alabanzas,
no llegando a comprender
el misterio que encerraban.

“No temas nada María
el Señor te da su gracia,
pues serás Madre de Dios
y serás Inmaculada”.

La Virgen con humildad
de santo gozo inundada,
al ángel le respondió:
“que se cumplan tus palabras”.

Al dar su consentimiento
el Hijo de Dios se encarna,
queda el seno de María
hecho un tálamo de gracia.

Así el Hijo del Eterno

viene a ser nuestra esperanza,
tomando cuerpo en el seno
de la Madre Inmaculada.

Levántese el mayordomo
si en el santo templo está,
coja el ramo a la doncella
y póngale en el altar.

!Oh portentosos prodigios;
para los hijos de Adán,
que había de nacer el Verbo
de Belén en un portal.

Pues las profecías
todas se cumplieron,
de la Virgen Madre
al nacer le Verbo.

Cuatro días de jornada
con fatigas y mal tiempo,
tuvieron los dos esposos
para el empadronamiento;

que había de nacer
el que descendía,
del reino de Judá
según profecía.

Cuando ya en las cercanías
de Belén y de sus muros,
se hallaban los dos esposos
era de noche y oscuro;

luego se ocuparon
de buscar posada
y como era tarde
ya no la encontraban.

Entraron en un mesón
y ya que dentro se hallaban,
les dice la mesonera:

“váyanse que no hay posada;
que todo está lleno
y ya no se cabe,
sálganse allá fuera,
váyanse a la calle”.

San José de sentimiento
se acobardaba en extremo,
y la Virgen le decía,

“miremos el parentesco;
que aquí en la ciudad
debemos tener,
quien nos dé posada
humilde José”.

El glorioso San José
con paciencia y humildad,
andaba de casa en casa
para su esposa albergar;

más la ingratitud
fue tan abundante,
lo mismo en parientes
que otros habitantes.

Todos fueron tan ingratos
y tan poco compasivos,
que con un !vaya, no puedo;
todos los han despedido;

confuso y cobarde
San José se siente,
con estas razones
de todas las gentes.

Viendo ya los dos esposos
que nadie les recogía,
San José dice a la Virgen:
“vamos ya fuera María;
que ya he recordado

que debe de haber,
un portal o establo
fuera de Belén”.

“Vamos allá esposo mío,
dice la Sagrada Reina,
si encontramos el portal
no demos impertinencias;
ni a ningún pariente,
ni a ningún vecino,
pues las profecías
así se han cumplido”.

Entraron en el portal
y estando San José dentro,
halló en él de compañía
un buey y un manso jumento;
y dice la Virgen,
aunque con pesar,
“aquí nos quedamos
en este portal”.

Luego San José prepara
sitio para descansar,
a la Reina de los cielos
en el mísero portal;
pues con las fatigas
de tan largo viaje,
se hallaba rendida
la que iba a ser madre.

Arrodíllase la Virgen
un poco sobre su lecho
y advirtió que se acercaba
la hora del alumbramiento;
en un sólo instante
el Verbo humanado,
salió de su seno

y llora en sus brazos.
La Virgen con gran dolor
y pena que la acompaña,
puesto el Niño en el regazo
le decía estas palabras:
“Hijo del Eterno
que al mundo has venido,
solo por los hombres
¿en donde has nacido?”.

Gloria los ángeles cantan
al Señor de cielo y tierra
y la Paz dan a los hombres
que reina en la nochebuena;
la música suena
en el alto cielo,
que estaba llorando
el Niño en el suelo.

Las señales dieron luego
que estaría envuelto en pañales,
a unos humildes pastores
cuando fueron a adorarle;
vinieron corriendo
estos pastorcillos,
con muchos regalos
a adorar al Niño.

Y nosotras las doncellas
humildes y de rodillas,
con reverencia adoramos
al Niño Dios y María;
y nos despedimos
de Vos Madre amada
y del Niño Dios
volvemos mañana.
Felices pascuas le damos

a la Reina de los Cielos,
Gloria a Dios en las alturas
y la paz a todo el pueblo;
al párroco damos
las pascuas mejores,
que aquí muchos años
felices las goce.

Los gozos

Los gozos hemos cantado
más no como merecéis,
de rodillas en el suelo
pedimos nos perdonéis.

De oriente salen tres reyes
por una estrella guiados,
llegan a Jerusalén
por las calles preguntando.

Por un Niño que ha nacido
para todo fiel cristiano,
el que tiene al Niño Dios
todo lo tiene en sus manos.

Gloria sea al Padre Eterno,
Gloria al Hijo soberano,
por los siglos infinitos
gloria al Espíritu Santo.

*Informantes, Julia García
Estefanía Salceda*

RAMO DE NAVIDAD DE VEJO

Aquí estamos las doncellas
dispuestas para cantar,
si nos permiten licencia
ya queremos empezar.

Licencia ya la tenemos
que la fuimos a buscar,
a casa del señor cura
hoy día de Navidad.

Con licencia el señor cura
que gobierna en esta iglesia,
venimos a visitar
a la que en el cielo es Reina.

Aunque somos doncellitas
algo nos acobardamos,
como el señor cura manda
algo de aliento tomamos.

Mayordomo abre las puertas
a San José y a María,
que son los cuatro luceros
y una estrella que los guía.

Admite Madre amorosa
en vuestra casa lucida,
cánticos de estas doncellas
que de amor vienen rendidas.

Vienen rendidas buscando
al Redentor de la vida,
deseosas de encontrarle
y a su Madre en compañía.

Si nos permiten licencia
doncellas vamos entrando,
por esta sagrada iglesia
con este florido ramo.

Licencia está permitida
la permitió la princesa,
doncellas vamos entrando
por esta sagrada iglesia.

Levántese el mayordomo
si está por ahí hincado,
coja el ramo a las doncellas
y póngasele a recaudo.

En este día feliz
que se celebra la fiesta,
venimos a visitar
a la que en el cielo es Reina.

Es el clavel más hermoso
y la más pura azucena,
que sin dejar de ser Virgen
protegió cielos y tierra.

En el día diez y nueve,
según la historia lo expresa,
salieron de Nazaret
dejando casa y pobreza.

Caminan para Belén
que es una ciudad muy bella,
donde los ángeles cantan
y el Hijo de Dios se alegra.

Fue San José a la ciudad
y a la ciudad dio la vuelta,
entre amigos y parientes
la posada se la niegan.

Se vuelve donde su esposa,
le dice de esta manera:
“sabrás esposa del alma
que posada no se encuentra”.

Y la Virgen le responde,
“descansa y no tengas pena,

que aquí ha de haber un portal
por no estar a la inclemencia”.

Se pusieron a cenar
de aquella vianda y pobreza
y después de haber cenado
las gracias a Dios le dieron.

A eso de la media noche,
con gran tristeza y silencio,
la Virgen se ha postrado
de rodillas en el suelo.

Hizo devota oración
al Divino Padre Eterno,
cuando el Glorioso Mesías
ha nacido de su seno.

Quedando la Virgen pura
como por la fe creemos,
como el sol en las vidrieras
la dejó resplandeciendo.

Pues como nació tan pobre
siendo el Rey del universo,
nació entre un buey y una mula
que estaban comiendo el pienso.

La mula se las comía
las pajas que estaba envuelto
y el buey se las cobijaba
le sustenta con su aliento.

Aquella humilde Señora
su misma toca partía,
para envolver al Infante
que de oro las merecía.

Los pajaritos alegres
le cantan la bienvenida
y en sus músicas decían
que ha nacido de María.

Que ha nacido en un portal
con pobreza y humildad,
le ponen admiración
en la corte celestial.

Los pastores que habitaban
en las altas cercanías,
determinan el bajar
a ver la Virgen María.

Las doncellas que habitaban
en aquellas cercanías,
determinan el venir
a ver la Virgen María.

Recibe Virgen María
el ramo de estas doncellas,
con tan buena voluntad
como a Vos le traen ellas.

Recibe Virgen María,
recibe casto José,
de las nobles doncellitas
esta muy corta merced.

Lleguémonos al altar
con grande alegría y gozo,
por haber llegado a tiempo
a visitar el Niño hermoso.

Lleguémonos al altar
hinquémonos de rodillas,
hagamos la reverencia
al Redentor de la vida.

Soberana Virgen Pura,
Madre del Divino Verbo,
échanos la bendición
a todos los de este pueblo.

Que postrados de rodillas
con la debida atención,

esperamos nos la eche
nuestro Divino Pastor.

Buenos días señor cura,
quiera Dios de hoy en un año,
en compañía de todos
nos diga misa de gallo.

Quédese con Dios María,
la del manto cristalino,
échanos la bendición
y guíanos por buen camino.

Quédese con Dios María,
más hermosa que una rosa,
échanos la bendición
con tu mano poderosa.

*Copia de un cuaderno que firma
María Isabel Señas y que guarda
Amelia Alonso*



Virgen amamantando al Niño, Aniezo.



Nacimiento, Cahecho.



Adoración de los Reyes, Framma.

**CANTICOS MANDAMIENTOS
DE AGUINALDOS**



MANDAMIENTOS DE ANIEZO

Aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo,
venimos a pedir algo
que es costumbre que tenemos
de nuestros antepasados
y no queremos perderlo.

Traemos saco para el pan
y bolsa para el dinero
y una cestita de mimbre
para chorizos y huevos.

Al amo por separado
nos dé algo de dinero
para ayuda de comprar vino
que sino con los torreznos
nos podemos hartar de agua
y es fácil caer enfermos.

Si cantamos, no está mal
y si rezamos, mejor;
si no quieren darnos nada
vayan ustedes con Dios.

Mucho les agradecemos
que nos echen sino algo
para poder disfrutar
como siempre el aguinaldo.

Este es un pueblo señores,
pueblo de mucha alegría,
pedimos el aguinaldo
como fue toda la vida.

Esta cuadrilla de mozos
les venimos a cantar,
esta copla tan bonita
en fiestas de Navidad.

Esta cuadrilla de mozos
es cuadrilla bien unida,
a todos les invitamos
de toda nuestra comida.

Salimos de puerta en puerta
cantando con ilusión
y también nos gustaría
nos sacasen el porrón.

Esta cestita de huevos
la traemos para algo,
no vaya a ser que nos salten
los polluelos a la mano.

Con esto nos despedimos
hasta otro año, si llegamos.

Allá va la despedida
a caballo en una burra,
no se pongan tan alante
que tiene una matadura.

Dennos oro, dennos plata
y cobre también queremos;
queden con Dios, señores,
que por aquí volveremos.

Y si no tienen cambiado
nosotros lo cambiaremos;
porque de nada tenemos
den lo que puedan, señores,
y contentos marcharemos

Informante, Segunda Cuevas

MANDAMIENTOS DE BUYEZO

Aquí estamos a la puerta
los mozucos de este pueblo,
venimos a pedir algo
que es costumbre que tenemos,
de nuestros antepasados
y no queremos perderlo.
Traemos saco para el pan
y bolsa para el dinero,
y una cestita de mimbre
para torreznos y huevos;
el amo por separado
que nos dé algo de dinero,
para poder comprar vino
que sino con los torreznos,
nos podemos hartar de agua
y es fácil caer enfermos;
y al que no nos diese nada
los cuervos le echaremos,
pa que le saquen los ojos
y le lleven al infierno.

Los diez mandamientos santos
te vengo a cantar, Paloma,
solo de pensar en ti
y tenerte en la memoria.

Y en el primer mandamiento
la primer cosa es amar;
te tengo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo es no jurar
toda mi vida he jurado,
no separarme de ti,
tenerte siempre a mi lado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto honrar padre y madre
yo el respeto les perdí,
el respeto y el cariño,
solo te lo tengo a ti.

El quinto es no matar
y a nadie he matado yo,
el muerto soy yo, señores,
y ella fue quien me mató.

Mozas que al balcón salís
retiraros para dentro,
que hacéis pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo no hurtar
nunca he robado yo a nadie;
he de robar una niña
sino me la dan sus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mi me lo levanta
una niña de esta calle.

El nueve no desear
la mujer de tu vecino,
si alguno te quiere hablar
que venga a verse conmigo.

El décimo no codiciar
de tu vecino los bienes,
no hay bienes en este mundo,
niña, como tus querer.

Y estos diez mandamientos
solo se encierran en dos,

en quererte a ti Paloma,
prenda de mi corazón,
irnos juntos a la iglesia
y allí casarnos los dos.
Estos son los mandamientos
todos de la Ley de Dios

Informante, Félix Vélez

MANDAMIENTOS DE BUYEZO

Y aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo
y a pedir los aguinaldos
que es costumbre que tenemos
de nuestros antepasados
y no queremos perderlos.

Años buenos, buenos años,
años buenos vénganse;
y los malos, malos años,
años malos, váyanse.

Siempre tendréis en memoria
mis mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe,
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Y el primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
y en mi fe hasta que mueras;

y verás que tan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre;
huye el diablo, no te asombres,
que si viniera a tentarte,
y si vuelve a retentarte
vente a mi, yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción
y aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
te honres a mi y a tus padres,
obedezcas a tu madre
y al mundo serás paciente;
si haces lo que yo te mande
bien te querría la gente.

El quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
por un tribunal más fuerte,
allí querrás defenderte,
yo no te perdonaré.

El sexto es que te apartes
de toda fornicación,
huirás de la ocasión
si de ella quieres librarte;
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

El séptimo es que no hurtes
a nadie lo que es ajeno;
ese un vaso de veneno
pídate que no lo bebas,
que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
hecho sobre ti tal hecho,
hecho sobre ti verdad,
que te vas a condenar,
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

El noveno no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
el mundo desconcertado
yo no lo desconcerté,
que cuando yo vine al mundo
desconcertado le hallé.

El décimo no codicies
a tu prójimo los bienes,
porque tú con los que tienes
contento debes estar;
tienes bienes a manojos,
más que puedes manejar;
una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Echaremos unas redes
en honor de San Bernardo;
guarde Dios vuestras mercedes
que nos den buen aguinaldo.

*Informante Aurelio Gómez
Alegría Lamadrid*

MANDAMIENTOS DE CABEZON

Aquí me pongo a cantar
por dar gusto a estos señores,
por ver si puedo explicar
los mandamientos en flores.

Los mandamientos son diez
sus palabras son ejemplo,
que los ha dejado Dios
para gloria de su templo.

El primero de estas rosas
es un hermoso jardín,
amar a Dios porque al fin
es sobre todas las cosas.

El segundo de esas rosas
se convierte en pan amargo,
también a ti se te advierte
que no me jures en vano.

El tercero te daré,
la flor de la violeta,
que por ser flor escogida
es santificar las fiestas.

En el cuarto te daré

un lirio en que te cuadre,
que en ausencia y en presencia
honres a tu padre y madre.

El clavel y su fragancia
pongo en el quinto lugar,
que no mates ningún hombre,
sólo Dios puede matar.

La rosa de Jericó
pongo en el sexto lugar,
que te apartes de los vicios
y vivas en castidad.

En el séptimo te doy
el veneno de cicuta,
no robes lo que no es tuyo
porque acaba mal quien hurta.

En el octavo te doy
una sarta de madroños,
para que nunca levantes
mentirosos testimonios.

En el noveno te doy
la flor que llaman la ruda,
para que nunca desees
mujer que no sea tuya.

En el décimo te pongo
lo amargo de los ajénjos,
para que tú no codicies
los bienes que son ajenos.

Informante, Félix Pablos

MANDAMIENTOS DE CAHECHO

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar;
atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación que los hombres
mucho tardan en buscar,
si guardan los mandamientos
bien pronto la encontrarán.

En el primero te advierto
que a Dios no dejes de amar
y en el segundo nos manda
nunca en vano jurarás.

El tercero manda Dios
las fiestas santificar,
y siempre que estés en misa
atento debes estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto mirarás,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre
y no hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

En el sexto manda Dios
que dejes de fornicar
y siempre los pensamientos
limpios y castos tendrás.

El séptimo es que no hurtes
ni quites a nadie nada,
no quieras cosa ninguna

que la ley de Dios lo manda.

El octavo manda Dios
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena,
en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies,
los bienes que no son tuyos
y verás como a Dios sirves.

Hemos echado las redes
en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
salida y entrada de año;
y ahora les digo señores
que nos den el aguinaldo

Informante, Rosario Galnares

MANDAMIENTOS DE CAMBARCO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento

lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte

y si vuelve a retentarte
vente a mí y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar,
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos;
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

MANDAMIENTOS DE FRAMA

Años, años, buenos años,
Dios nos os deje gozar;
atención pido señores
a lo que voy a explicar.

En el primero te mando
a Dios no dejes de amar
y luego inmediatamente
al segundo llegarás;
en este nos nada Dios
nunca en vano jurarás,
nunca en vano jurarás.

En el tercero las fiestas
procuren siempre guardar,
y siempre que estés en misa
atento debes estar,
atento debes estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de guardar,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad,
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
no mates a ningún hombre,
ni que hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde,
que a ti no te corresponde.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar,

y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás,
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo
no lleves a nadie nada,
ni que hagas cosa alguna
que la ley de Dios lo manda,
que la ley de Dios lo manda.

En el octavo te mando
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes,
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena,
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena,
no amemos mujer ajena.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies
los bienes que no sean tuyos
y verás como a Dios sirves,
y verás como a Dios sirves.

*Informantes: Lucas González
Consolación Escalona
Esther Canal*

MANDAMIENTOS DE LAMEDO

Años, años, buenos años,
buenos años, vénganse;
y los malos, malos años,

malos años, váyanse.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
en mi fe hasta que mueras,
tu verás que tal de verás
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos ..

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
huye el diablo no te asombre
cuando viniera a tentarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré

Guárdame

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame ...

El cuarto es que humildemente
honres a ti y a tu padre
obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
bien te querrá la gente
si haces lo que te mandé.

Guárdame mis ...

El quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y aunque querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Guárdame mis ..

El sexto es que te apartes
de toda fornicación,
huirás de la ocasión
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo valdré.

Guárdame mis...

El séptimo es que no hurtes
a nadie lo que es ajeno,
que es un vaso de veneno
huye de él y no lo bebas,
que si tu por él te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis ...

El octavo es no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
hecho sobre ti tal hecho
tal hecho sobre verdad,
que te vas a condenar
con otras penas más fuertes.

Guárdame mis ...

El noveno es que no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena del gran pecado;
anda el mundo desconcertado

pues yo no lo desconcerté,
que cuando yo vine al mundo
desconcertado le hallé.

Guárdame mis ...

El décimo es no codicies
a tu prójimo los bienes,
porque tú con los que tienes
contento puedes estar;
tienes bienes a manojos
más que puedes manejar
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis ...

Echaremos una ronda
en honor de San Bernardo;
guarde Dios vuestras mercedes
y nos den el aguinaldo.

*Informante, Aurelio Gómez
Alegría Lamadrid*

MANDAMIENTOS DE LOS COS

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,

vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigo
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos,
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Concepción Rodríguez

Aquí me pongo a cantar
por dar gusto a estos señores,
por ver si puedo explicar
los mandamientos en flores.

Los mandamientos son diez
sus palabras son ejemplo,
que los ha dejado Dios
para gloria de su templo.

El primero de estas rosas
es un hermoso jardín,
amar a Dios porque al fin
es sobre todas las cosas.

El segundo de esas rosas
se convierte en pan amargo,
también a ti se te advierte
que no me jures en vano.

En el tercero te daré
la flor de la violeta,
que por ser flor escogida
es santificar las fiestas.

En el cuarto te daré
un lirio en que te cuadre,
que en ausencia y en presencia
honres a tu padre y madre.

El clavel y su fragancia
pongo en el quinto lugar,
que no mates ningún hombre
sólo Dios puede matar.

La rosa de Jericó
pongo en el sexto lugar,
que te apartes de los vicios
y vivas en castidad.

En el séptimo te doy
el veneno de cicuta,

no robes lo que no es tuyo
porque acaba mal quien hurta.

En el octavo te doy
una sarta de madroños,
para que nuca levantes
mentirosos testimonios.

En el noveno te doy
la flor que llaman la ruda,
para que nuca desees
mujer que no sea tuya.

En el décimo te pongo
lo amargo de los ajénjos,
para que tú no codicies
los bienes que son ajenos.

*Informante, Simona Rodríguez que
recuerda se los enseñó a los mozos el
pastor y gaitero Macario Villanueva*

MANDAMIENTOS DE LURIEZO

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar;
atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación de los hombres
mucho tardan en buscar,
si guardan los mandamientos
bien pronto la encontrarán.

En el primero te advierto
que a Dios no dejes de amar
y en segundo nos manda

nunca en vano jurarás.

El tercero manda Dios
las fiestas santificar
y siempre que estés en misa
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto mirarás,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre
y no hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

En el sexto manda Dios
que dejes de fornicar
y siempre los pensamientos
limpios y castos tendrás.

El séptimo es que no hurtes
ni quites a nadie nada,
no quieras cosa ninguna
que la ley de Dios lo manda.

El octavo manda Dios
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies,
los bienes que no son tuyos
y verás como a Dios sirves.

Hemos echado las redes

en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
salida y entrada de año;
y ahora les digo señores
que nos den el aguinaldo.

Informante, Rosario Galnares

MANDAMIENTOS DE PERROZO

Ave María señores
buenas noches nos dé el cielo;
aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo.

A pedir los aguinaldos
que es estilo que tenemos,
de nuestros antepasados
y no queremos perderlo.

Para todo lo que diesen
traemos nuestros instrumentos;
traemos saco para el pan
y cesto para los torreznos,
y una cestita de mimbre
para chorizos y huevos;
y aquel que algo nos diese
viva, viva para el cielo.

Traemos bota para el vino
y bolsa para el dinero
y aquel que algo nos diese
viva, viva para el cielo.

Años buenos, buenos años,
Dios nos los deje gozar;

atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación que los hombres
tanto tardan en hallar,
guardando los mandamientos
al punto la encontrarán
y sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Si quieren saber los puntos
que en ellos se han de guardar
en el primero le advierto
que a Dios debemos amar.

Después inmediatamente
al segundo pasarás,
en este nos manda Dios
nunca en vano jurarás.

El tercero manda Dios
las fiestas santificar,
y siempre que en misa estés
atento debes estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto mirarás,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre
y que no hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

En el sexto manda Dios
que dejes de fornicar,
y siempre los pensamientos
limpios y castos tendrás.

El séptimo es que no hurtes
ni quites a nadie nada,

no quieras cosa ninguna
que la ley de Dios lo manda.

El octavo manda Dios
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la aceituna
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer más que una.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies,
los bienes que no son tuyos
y verás como a Dios sirves.

Hemos echado las redes
en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
salida y entrada de año;
y ahora les digo señores
que nos den el aguinaldo.

Levántese la señora,
la que está sentada en silla
y écheme acá una torta
y de arriba una morcilla.

Levántese la señora,
la que está sentada en tajo
y échenos acá una torta
y un buen pique de espinazo.

Que viva la gala,
que viva la flor,
que viva D...
que buen aguinaldo nos dio.

Informante, Jesús González

MANDAMIENTOS DE PIASCA

Años buenos, buenos años,
años buenos vengan ellos.
Aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo
a pedir los aguinaldos
que es costumbre que tenemos
de nuestros antepasados
y no queremos perderlos

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
con mi fe hasta que mueras,
tú verás que tal de verás
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
pues si algún temor te asombra
ven a mi, yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
nunca las quebrantarás
aunque tengas ocasión;
día santo a misa irás
y en ella me pedirás
favores que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos
El cuarto es que humildemente
honres a ti y a tu padre,
obedezcas a tu madre
y al mundo serás paciente,
vivirás muy largamente
pues yo así te lo mandé.

Guárdame mis mandamientos

El quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
que en otras penas más graves
te sería castigado,
allí querrás defenderte,
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El sexto es que te apartes
de toda fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
ven a mi, yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

El séptimo es que no quites
a nadie lo que es ajeno,
que es un vaso de veneno,
te ruego que no le bebas
y si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho;
no echés sobre ti tal hecho,
tal dicho y tal pesar,
que te vas a condenar

yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El noveno no desees
de nadie mujer ajena,
que es pena de la gran pena,
son penas de gran pesar,
que te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El décimo no desees
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
te dan bienes a manojos
más que tú puedes llevar,
darte un vestido glorioso
transparente de un cristal
y una silla de reposo
en la gloria Celestial.

Guárdame mis mandamientos

Alto, alto caballero,
mis mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

*Informantes Francisco Gómez,
Quico y Pablo Blanco*

MANDAMIENTOS DE SAN ANDRES

Aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo,
a pedir los aguinaldos
que es costumbre que tenemos
de nuestros antepasados
y no queremos perderlos.

Años buenos, buenos años,
años buenos vénganse,
y los malos, malos años,
malos años, váyanse.

Siempre tendréis en memoria
mis mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y el primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
en mi fe hasta que mueras
y verás que tan de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre;
huya el diablo, no te asombres,
que si viniera a tentarte
y si vuelve a retentarte

vente a mi, yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
y aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos

Y el cuarto es que humildemente
te honres a ti y a tus padres,
obedezcas a tu madre
y al mundo serás paciente;
si haces lo que yo te mande
bien te querría la gente.

Guárdame mis mandamientos

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
por un tribunal más fuerte,
allí querrás defenderte,
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El sexto es que te apartes
de toda fornicación,
huirás de la ocasión
si de ella quieres librarte;
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos.

El séptimo es que no hurtes
a nadie lo que es ajeno,
ese vaso de veneno
pídotte que no le bebas,

que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho;
hecho sobre ti tal hecho,
hecho sobre ti verdad,
que te vas a condenar,
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El noveno no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
el mundo desconcertado,
yo no le desconcerté,
que cuando yo vine el mundo
desconcertado le hallé.

Guárdame mis mandamientos

El décimo no codicies
a tu prójimo los bienes,
porque tú con los que tienes
contento debes estar;
tienes bienes a manojos,
más que puedes manejar,
una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos

Echaremos unas redes
en honor de San Bernardo;
guarde Dios vuestras mercedes
y nos den buen aguinaldo

Informante, Doro Estrada

MANDAMIENTOS DE TORICES

Años buenos, buenos años,
y los buenos vénganse
y años malos, malos años,
y los malos váyanse.

Siempre tendrás en memoria
mis mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras,
tú verás que tal de veras
yo el galardón te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

El tercero es que las fiestas
procures siempre guardar
y aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás,
en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

El cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tus padres
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás my largamente
pues yo así te lo mandé.

El quinto es que no mates
al hombre que yo crié,
que podría castigarte
con un castigo más fuerte,
allí querrás defenderte
más no tendrás ocasión.

El sexto es que tú te apartes
de toda fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo valdré.

El séptimo es que no quites
a nadie lo que es ajeno,
que es un vaso de veneno
guárdate bien no lo bebas,
que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

El octavo no levantes
de nadie lo que no ha hecho
ni echés sobre ti tal hecho
tal hecho por ti vengar
que es una falta tan grave
que no puedo perdonar.

El noveno no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
que está el mundo “esconcertado”
pues yo bien le concerté.

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,

que si tú así lo hicieras
mucho más te puedo dar.
Darte bienes a manojos
más que tú puedes llevar,
darte un vestido glorioso
que es transparente a un cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

A nadie hay que faltar;
al prójimo cono a uno mismo
tú le tienes que tratar;
San Pedro que es buen portero
no tengas ninguna duda
que las puertas te abrirá
y te dará el paraíso.

Hemos echado la red,
la red y también los
adiós pascuas, adiós Reyes
adiós a vuestras mercedes,
pedimos el aguinaldo.
Levántese la señora
que está sentada en la silla
para darnos aguinaldo
y también una morcilla:
gracias toda la familia,
y el primero al patrón
pues está muy rico el vino
que nos trajo en el porrón;
y hasta el año venidero
que volvamos a cantar
guardando la tradición
que dejaron los abuelos
como tantas cosas más,
que con el poder de Dios

y de la Virgen María
todo se puede alcanzar.

*Informante, Demetrio Gómez,
Jesús Cires, Luz de Liébana, nº 323
año 1.990*

MANDAMIENTOS DE YEBAS

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión

y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que huilmente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques,
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,

so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes,
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por lo ojos;
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, José Pérez

MANDAMIENTOS DE ARGUEBANES

Somos los aguinalderos
que venimos a pedir el aguinaldo
de nuestros antepasados
y no queremos perderlo.

Si nos han de dar algo
anden y dénoslo luego,
que venimos cansados
de andar por los caminos

y rodar por esos suelos.

Gente, gente, buena gente,
Dios nos dé salud y paz;
Dios nos guarde las haciendas
y nos dé otras muchas más;
con principios de año nuevo,
como todos deseáis.

Somos los aguinalderos
que venimos a anunciar,
la más solemne embajada
que hay en el mundo ni habrá,
del Niño recién nacido
en Belén en un portal,
de una Purísima Reina
que en el mundo no hay igual;
lo mucho que pide el hombre
se quiere reconciliar.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe,
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
te seré firme y entero
en mi fe hasta que mueras,
tú verás que tan de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
si cualquier temor te asombre
vente a mí yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos
El tercero es que las guardes
las fiestas con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos
El cuarto es que humildemente
honres a mí y a tu madre
y socorras a tu padre
y al mundo serás paciente,
vivirás muy largamente
que yo así te lo mandé.

Guárdame mis mandamientos
El quinto es que no le mates
al hombre que yo he creado,
que en otro rigor muy fuerte
te sería demandado
y allí no hagas por defenderte
pues primero te avisé.

Guárdame mis mandamientos
El sexto es que tú te apartes
de toda fornicación,
y huirás de la ocasión
cuando viniere a tentarte
y si tú bien quieres librarte
vente a mí y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos
El séptimo no codicies
de nadie bienes ajenos,
ruégote que no le bebas
ese vaso de veneno,
que si tú por el te cebas

yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El octavo es no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
no echés sobre ti tal hecho,
tal hecho por ti vendrá
que te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El noveno no desees
a nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena del gran pecado,
anda el mundo esconcertado
pues yo bien le concerté.

Guárdame mis mandamientos

El décimo es no codicies
a nadie bienes ajenos,
antes tú con los que tienes
contento debes estar
y si tú así lo hicieras
mucho más te puedo dar;
darte bienes a manojos
más que tú puedes mirar,
darte un vestido glorioso,
transparencia de cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos

Buena entrada y salida de año;
Dios nos aumente la gracia
y disminuya el pecado.

Informante, Natividad Pérez

MANDAMIENTOS DE BARO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no le mates

al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques,
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Y el noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos,

cuantos vieres por lo ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Emiliana Bárcena

MANDAMIENTOS DE BREZ

Todos los años venimos
la víspera de Año Nuevo,
a pedir el aguinaldo
todos los mozos del pueblo.

Si piden el aguinaldo
los mozos, no es por comer,
es costumbre que tenemos,
no la queremos perder.

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar;
atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación que los hombres
tanto tardan en buscar,
guardando los mandamientos
bien pronto la encontrarán.

En el primero se advierte
que a Dios no dejes de amar,

y luego inmediatamente
al segundo llegarás.

En este nos manda Dios
que no jures por su nombre,
y que no hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

En el tercero las fiestas
se deben siempre guardar,
y cuando estés en la misa
atento debes estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto mirarás,
Dios te dará el galardón,
trátalos con humildad.

En el quinto El nos manda
que no mates ningún hombre,
ni uses de la violencia
que maldice tu buen nombre.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar,
y siempre los pensamientos
limpios y castos tendrás.

En el séptimo se advierte
no quites a nadie nada,
ni quieras cosa ninguna
que la ley de Dios lo manda.

En el octavo nos dice
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno se compara
con la flor de la aceituna,
en este nos manda Dios
no amar mujer más que a una.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies,
los bienes que no son tuyos
y verás como a Dios sirves.

Hemos echado las redes
en nombre de San Cipriano.
!Buenas Pascuas; !Buenos Reyes;
y ahora denos el aguinaldo.

Informante, Cipriano Martín

MANDAMIENTOS DE COSGAYA

Años años, buenos años,
Dios nos los deje llegar.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por tu fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre

vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
jamás las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que los honres
a tu padre y a tu madre
y al mundo serás fiel,
vivirás my largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo es no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,

pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Y el noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal
y una silla de reposo
en la mesa celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, José Antonio Alonso

AGUINALDOS DE ESPINAMA

Buenos años, buenos años,
buenos años nos dé el cielo;(bis)
aquí estamos a la puerta
los mozucos de este pueblo. (bis)
Y a pedir los aguinaldos

como costumbre tenemos. (bis)
Hemos propuesto una cena
y no tenemos dinero (bis)
Por Dios les pido señores
que nos saquen del empeño. (bis)
Si no tienen oro o plata
si no cobre llevaremos. (bis).
Si no lo tienen cambiado
nosotros lo cambiaremos. (bis)
También traemos una cesta
para soportar los huevos; (bis)
cuatro, cinco o seis morcillas
con ellas un buen torrezno (bis)

Informante, Jesús Santos

MANDAMIENTOS DE LON

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar;
atención pido señores
a lo que voy a explicar,
a lo que voy a explicar.

La salvación de los hombres
tanto tardan en buscar,
guardando los mandamientos
bien pronto la encontrarán,
bien pronto la encontrarán.

Si quieres saber los puntos
que en ellos has de guardar,
en el primero te mandan
que a Dios no dejes de amar,

que a Dios no dejes de amar.

Y luego inmediatamente
al segundo llegarás,
aquí te advierto que a Dios
nunca en vano jurarás,
nunca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar,
y siempre que estés en misa
atento procura estar,
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad,
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
ni que hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde,
que a ti no te corresponde.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar
y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás,
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo
no quites a nadie nada,
ni quieras cosa ninguna
que la ley de Dios no manda,
que la ley de Dios no manda.

Lo que te manda el octavo
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios

lleva el diablo a semejantes,
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena,
en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena,
no amemos mujer ajena.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies,
los bienes que no sean tuyos
y verás como a Dios sirves,
y verás como a Dios sirves.

Informante, Eleuterio Gómez

MANDAMIENTOS DE LLAVES Y VALLEJO

Años años, buenos años,
Dios nos los deje llegar
con principios de años nuevos
de la gran natividad.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
resiste firme y entero
por tu fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad

por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques,
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes

a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Y el noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso
muy parecido al cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informantes, Daniel González
Catalina Sebrango*

MANDAMIENTOS DE MIESES

Los diez mandamientos santos
te vengo a cantar Paloma,
para que me des el sí
y tenerte en la memoria.

De estos diez mandamientos
el primero es amar;
te tengo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo es no jurar,
toda mi vida he jurado,
no separarme de ti,
tenerte siempre a mi lado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción,
porque estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto es honrar padre y madre,
el respeto les perdí,
el respeto y el cariño
sólo te lo tengo a ti.

El quinto no matar
a nadie he matado yo,
el muerto soy yo, señores,
ella fue quien me mató.

Niñas que al balcón salís
iros metiendo pa dentro,
no hagáis pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo no robar
yo nunca he robado a nadie,
he de robar a una niña
sino me la dan sus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mi me lo levanta
una chica de esta calle.

El noveno no desear
la mujer de tu vecino,
si alguno te quiere hablar
que venga verse conmigo.

El décimo no codiciar
de tu vecino los bienes,
no hay bienes en este mundo,
niña, como tus quereres.

Estos diez mandamientos
sólo se encierran en dos,
en quererte a ti, Paloma,
prenda de mi corazón;
y en ir juntos a la iglesia
y allí casarnos los dos;
estos son los mandamientos
de la santa ley de Dios.

Informante, Antonio Gómez

MANDAMIENTOS DE MOGROVEJO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que si ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad,
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre,
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques,
mala es la fornicación,
huye de la tentación

si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos,
cuantos vieres por los ojos;
darte un vestido glorioso
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas

yo la gloria te daré.

*Informante, Juan Gómez
Julián Briz*

MANDAMIENTOS DE PEMBES

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar,
yo no te perdonaré.

El noveno no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;

vive el mundo desconcertado,
pues yo bien le concerté.

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la mesa celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informante, Julián Briz
María Portilla*

MANDAMIENTOS DE TANARRIO

Años años, buenos años,
Dios nos los deje llegar
con principios de años nuevos
de la gran natividad.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
resiste firme y entero
por tu fe hasta que mueras

y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre,
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,

so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Y el noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos,
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informantes: Daniel González
Catalina Sebrango*

MANDAMIENTOS DE TURIENO

Años años, buenos años,
Dios nos los deje gozar
atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación que los hombres
tanto tardan en hallar,
guardando los mandamientos
muy pronto la encontrarán.

En el primero te mando
que a Dios no dejes de amar
y luego inmediatamente
al segundo pasarás.

El nombre de Dios Divino
nunca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar
y siempre que estés en misa
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
que la ley de Dios lo manda
y a ti no te corresponde.

En el sexto manda Dios
que dejes de fornicar,
y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo

no quites a nadie nada,
ni quieras cosa ninguna
que la ley de Dios lo manda.

Lo que te manda el octavo
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamiento de precepto
el décimo no codicies
de tu prójimo los bienes
y verás como a Dios sirves.

Guardarás los mandamientos
según las declaraciones
y entonces serás librado
del demonio y sus pasiones.

Ya está tendida la red
en nombre de San Bernardo.
Buenas pascuas, buenos reyes,
con buena entrada de año,
señores, el aguinaldo.

*Informantes, Josefa Soberón,
Josefa Floranes
Lucía Fernández
Mercedes Vega*

MANDAMIENTOS DE ARMAÑO

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar,
que sin ellos a la gloria
no podemos caminar.

Si quieres saber los puntos
que en ellos se han de guardar,
en el primero te mandan
que a Dios no dejes de amar.

Idolos y dioses falsos
nunca creas por tu vida,
pues siempre anduvo el demonio
por cumplir sus bizarrías.

Y luego inmediatamente
al segundo llegarás
y allí te advierto que a Dios
nunca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar
y siempre que estés en misa
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar;
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
ni que hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar
y siempre limpios y castos

los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo
no laves a nadie nada,
ni que hagas cosa alguna
que la ley de Dios no manda.

En el octavo te mando
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies,
los bienes que no sean tuyos
y verás como a Dios sirves.

Ya está tendida la red
en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
adiós con vuestras mercedes,
con buenos principios de año;
señores, el aguinaldo.

*Informante, María Rosa
Fernández Cavada*

MANDAMIENTOS DE BEJES

Los diez mandamientos santos
te vengo a cantar, Paloma,
para que me des el sí

yo el galardón te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos ...

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
jamás las quebrantarás
aunque tengas ocasión.
Día santo, a misa irás,
en ella me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos ...

El cuarto es que humildemente
honres a Dios y tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
por mi fe hasta que mueras
y verás que tal de verás
yo la gloria te daré.

Guárdame mis mandamientos...

El quinto es que tú no mates
al hombre que yo he creado,
que en otras penas más grandes
te sería demandado,
y allí querrás defenderte
y yo no te perdonaré,
pues primero te avisé.

Guárdame mis mandamientos

El sexto es que tú te apartes

de toda fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte,
y si volviera a tentarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

El séptimo no te atrevas
a tomar lo que es ajeno,
ese vaso de veneno
ruégote que no lo bebas
y si tú por el te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
que va sobre ti tal hecho
y te puedes condenar.

Guárdame mis mandamientos

El noveno no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado
anda el mundo desconcertado,
yo no lo desconcerté,
que cuando yo vine al mundo
desconcertado lo hallé.

Guárdame mis mandamientos

El décimo no codicies
a tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
más que tú puedes gastar,
darte un vestido glorioso

muy parecido a un cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos...

Informante, Carlos Agüeros

MANDAMIENTOS DE CASTRO

Años, años, buenos años,
Dios nos os deje gozar.

Siempre tendrás en memoria
los mandamientos guardar.

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por tu fe hasta que mueras
y verás que tal de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
que si algún temor te asombre
ven a mí y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con gran devoción,

jamás las quebrantarás
aunque tengas ocasión;
día santo, a misa irás,
y en ella me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos

El cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre,
obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
pues yo así te lo mandé.

Guárdame mis mandamientos

El quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
que en otras penas más fuertes
te sería demandado,
allí querrás defenderte,
no hallarás de quien valerte,
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El sexto es que te apartes
de toda fornicación,
huye de toda ocasión
si de ella quieres librarte,
y si vuelve a retentarte
vente a mí y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

El séptimo es que no hurtes
a tu prójimo los bienes,
pues que tú con los que tienes
contento puedes estar,
ese vaso de veneno
ruégote que no lo bebas

que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El octavo no levantes
falso testimonio a nadie,
no echés sobre ti tal hecho,
sobre ti por tu vengar,
que te vas a condenar
y yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El noveno es no deseos
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
que en otras penas más fuertes
te sería demandado.

Guárdame mis mandamientos

El décimo es que no codicies
de tu prójimo los bienes,
pues que tú con los que tienes
contento debes estar;
y si contento estuvieres
mucho bien te puedo dar,
darte bienes a manojos
más que pueden ver tus ojos
y una silla de reposo
en la Gloria Celestial

Guárdame mis mandamientos

Informante Enrique González

Los diez mandamientos santos
te vengo a cantar, Paloma,
sólo se pensar en ti

y tenerte en la memoria.

En el primer mandamiento
la primer cosa es amar,
te tengo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo es no jurar
toda mi vida he jurado,
no separarme de ti,
tenerte siempre a mi lado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción,
siempre estoy pensando en ti
prenda de mi corazón.

El cuarto es honrar padre y madre
el respeto les perdí,
el respeto y el cariño,
sólo te lo tengo a ti.

El quinto es no matar
a nadie he matado yo,
el muerto soy yo señores,
ella fue quien me mató.

Mozas que al balcón estáis
ya os podéis ir metiendo dentro
no hagáis pecar a los hombres
contra el sexto mandamiento.

El séptimo es no robar,
yo no he robado a nadie,
he de robar a una niña
si no me la dan sus padres.

El octavo es no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mi me lo levanta
una niña de esta calle.

El noveno no desearás

la mujer de tu vecino,
él que quiera hablar con ella
que se venga a ver conmigo.

El décimo no codiciar
bienes ajenos de nadie,
como yo a ti te deseo
y no nos dejan tus padres.

Estos diez mandamientos
sólo se encierran en dos,
en quererte y abrazarte
prenda de mi corazón.

Informante, Enrique González

MANDAMIENTOS DE COLIO

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Atención pido señores
a lo que voy a explicar,
la salvación que los hombres
tanto tardan en buscar,
guardando los mandamientos
en presto la encontrarán.

Si quieres saber los puntos
que en ellos se han de guardar
en el primero te mandan
que a Dios no dejes de amar.

Y luego inmediatamente
al segundo llegarás;

aquí te advierto que a Dios
nunca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar
y siempre que estés a misa
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar;
Dios te dará el galardón,
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
ni que hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar
y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo
no quites a nadie nada,
ni quieras cosa ninguna
que la ley de Dios no manda.

Lo que te manda el octavo
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena,
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamiento de precepto
el décimo no codicies
los bienes que no sean tuyos
y verás como a Dios sirves.

Idolos o dioses falsos
nunca creas por tu vida,
siempre anda agudo el demonio
por cumplir sus bizarrías.

Procuren todos señores,
en guardar los mandamientos,
entonces Dios nos dará
todos los prometimientos.

Procuren todos señores,
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

*Se cantaron en Colio en el Año
Nuevo del 96. Recordaba la música
y la letra Jesús Duque*

MANDAMIENTOS DE LEBEÑA

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras,
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe,
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

- Guárdame mis mandamientos

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

- Guárdame mis mandamientos

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

- Guárdame mis mandamientos

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

- Guárdame mis mandamientos

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,

huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

- Guárdame mis mandamientos

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

- Guárdame mis mandamientos

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

- Guárdame mis mandamientos

Y el noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

- Guárdame mis mandamientos

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal

y una silla de reposo
en la gloria celestial.

- Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe,
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informantes, Candi Bueno
Covadonga Vejo*

MANDAMIENTOS DE OJEDO

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Y el primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y verás que tal de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
y aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás,

y en ellas a misa irás
y en ella me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a mi y a tu padre,
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
por mi fe hasta que mueras.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
pues te será demandado
a otro tribunal más fuerte,
tú allí querrás defenderte
y no te perdonaré.

Y el sexto es que tú te apartes
de toda fornicación,
huye de toda ocasión
si de ella quieres librarte;
si el diablo vuelve a tentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
de nadie lo que es ajeno;
ruégote que no te bebas
ese vaso de veneno,
que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
no echés sobre ti tal hecho
que no te toca vengar,
que te puedes condenar
y no te perdonaré.

El noveno no desees

nunca la mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
anda el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
y si contento estuvieres
mucho más te puedo dar;
darte bienes a manojos,
más que pueden ver tus ojos,
darte un vestido precioso,
más hermoso que el cristal
y una silla de reposo
en la patria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Pilar Sánchez

MANDAMIENTOS DE SAN PEDRO DE BEDOYA

Guárdame los mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El primero es que me ames

con amor muy verdadero,
con amor firme y sincero
por mi fe hasta que mueras
y verás que tal de verás
un galardón te daré.

Guárdame los mandamientos
buen cristiano por tu fe ...

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún pesar te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame los mandamientos
El tercero es que las guardes
las fiestas con devoción,
jamás las quebrantarás
aunque tengas ocasión.

Día santo, a misa irás
y en ella me pedirás
favores que yo te haré.

Guárdame los mandamientos...

El cuarto es que humildemente
honres a ti y a tu madre
y obedezcas a tu padre,
humilde a toda la gente
pues yo así te lo mandé.

Guárdame los mandamientos

El quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
que en otras penas más grandes
te sería devengado.

Y allí querrás defenderte
y no tendrás de quien valerte

pues primero te avisé.

Guárdame los mandamientos ...

El sexto es que te apartes
de toda fornicación,
huye de conversación
si de ella quieres librarte.
Si el diablo quiere tentarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame los mandamientos ...

El séptimo es que no hurtes
de nadie lo que es ajeno.
Ruégote que no te bebas
ese vaso de veneno,
que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame los mandamientos ...

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho.
No echés sobre ti tal hecho
que no te toca vengar,
que te puedes condenar
y no te perdonaré.

Guárdame los mandamientos

El noveno no desees
nunca la mujer ajena,
so pena de una gran pena,
so pena de un gran pecado.
Anda el mundo desconcertado
pues yo bien lo concerté.

Guardame los mandamientos...

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar

y si contento estuvieres
mucho más te puedo dar;
darte bienes a manojos,
más que pueden ver tus ojos;
darte un vestido precioso
más hermoso que el cristal,
y una silla de reposo
en la Patria Celestial.

Guárdame los mandamientos
buen cristiano por tu fe....

Informante, Sabina Cuevas

MANDAMIENTOS DE TAMA

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar.
Atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación de los hombres
tanto tarda en llegar,
siguiendo los mandamientos
bien pronto la encontrarás.

En el primero te mando
que a Dios no dejes de amar
y luego inmediatamente
al segundo llegarás
y allí te advierto que a Dios
nuca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar
y siempre que estés en misa

atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar,
Dios te dará el galardón
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
ni que hagas mal a nadie
que a ti no te corresponde.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar
y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo
no llesves a nadie nada,
ni que hagas cosa alguna
que la ley de Dios no manda.

En el octavo te mando
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamientos de precepto
el décimo no codicies
los bienes que no sean tuyos
y verás como a Dios sirves.

Ya está tendida la red
en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
adiós con vuestras mercedes
con buenos principios de año,

señores, el aguinaldo.

Informante, Ofo Gómez

MANDAMIENTOS DE TRILLAYO

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Y el primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y verás que tal de veras
yo la gloria te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción
y aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás
y en ellas a misa irás
y en ella me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a mi y a tu padre,

obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
por mi fe hasta que mueras.

Y el quinto es que no le mates
al hombre que yo he creado,
pues te será demandado
a otro tribunal más fuerte,
tú allí querrás defenderte
y no te perdonaré.

Y el sexto es que tú te apartes
de toda fornicación,
huye de toda ocasión
si de ella quieres librarte,
si el diablo vuelve a tentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
de nadie lo que es ajeno;
ruégote que no te bebas
ese vaso de veneno,
que si tú por él te cebas
yo no te perdonaré.

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
no echés sobre ti tal hecho
que no te toca vengar,
que te puedes condenar
y no te perdonaré.

El noveno no desees
nunca la mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado.
Anda el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
y si contento estuvieres
mucho más te puedo dar;
darte bienes a manojos,
más que pueden ver tus ojos,
darte un vestido precioso
más hermoso que el cristal
y una silla de reposo
en la patria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Eugenio Cuevas

MANDAMIENTOS DE VIÑON

Aquí venimos los mozos
a darles los buenos años
y al mismo tiempo venimos
a pedir el aguinaldo.

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Si quieres saber los puntos
que en ellos has de guardar
en el primero te mando

que a Dios no dejes de amar.

Y luego inmediatamente
al segundo llegarás,
allí te advierto que a Dios
nunca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar
y siempre que estés en misa
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar,
Dios te dará el galardón
trátales con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
ni hagas cosa ninguna
que a ti no te corresponde.

Advertirás en el sexto
que dejes de fornicar
y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te mando
no laves a nadie nada,
ni hagas cosa ninguna
que la ley de Dios no manda.

En el octavo te mando
testimonio no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno le comparo
con la flor de la azucena
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamiento de precepto

el décimo no codicies
los bienes que no son tuyos
y verás como a Dios sirves.

Ya está tendida la red
en nombre de San Bernardo,
buenas pascuas, buenos reyes,
haga Dios vuestras mercedes
con buenos principios de año.

Informante, Benita Posada
Antonio Cimavilla

MANDAMIENTOS DE AVELLANEDO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre

y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques,
mala es la fornicación;
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,

es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad;
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no deseas
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres con los ojos,
darte un vestido glorioso
muy parecido al cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

AGUINALDOS DE BARREDA - DOS AMANTES

Aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo,
venimos a pedir algo
que es costumbre que tenemos

de nuestros antepasados
y no queremos perderla.

Traemos saco para el pan
y bolsa para el dinero
y una cestita de mimbre
para chorizos y huevos.

El amo por separado
nos dé algo de dinero,
para poder comprar vino
que si comemos torreznos
nos podemos hartar de agua
y es fácil caer enfermos.

Si cantamos no está mal,
y si rezamos mejor,
si no quieren darnos nada
vayan ustedes con Dios.

Mucho les agradecemos
que nos echen algo,
para poder disfrutar
como siempre el aguinaldo.

Este es un pueblo señores,
pueblo de mucha alegría,
pedimos el aguinaldo
como fue toda la vida.

Esta cuadrilla de mozos,
es cuadrilla bien unida,
a todos les invitamos
de toda nuestra comida.

Salimos de puerta en puerta
cantando con ilusión
y también nos gustaría
nos sacasen el porrón.

Esta cestita de mimbre
la traemos para algo,

no vaya a ser que nos salten
los polluelos a las manos.

Con esto nos despedimos
hasta otro año;
allá va la despedida
a caballo en una burra
no se pongan tan adelante
que tiene una matadura.

Denos oro, denos plata,
y cobre también queremos
y queden con Dios señores
que por aquí volveremos.

Y si no tienen cambiado
nosotros lo cambiaremos ;
puesto que nada tenemos,
den lo que puedan señores,
y contentos marcharemos.

Informante, Mercedes Redondo

Somos los aguinalderos
que venimos a pedir el aguinaldo
de nuestros antepasados
que no queremos perder.
Si nos han de dar algo
dénoslo luego
que venimos cansados
de andar por los caminos
y rodar por esos suelos.
Gente buena, buena gente,
Dios les guarde las haciendas
y nos dé otras muchos más
con principios de año nuevo

como todos deseamos.

Somos los aguinalderos
que venimos a anunciar
la muy solemne embajada
que haya en el mundo ni habrá:
el Niño recién nacido
en Belén en un portal
de la Purísima Reina
que en el mundo no hay igual.

Lo mucho que pide el hombre
se quiere reconciliar

Guárdame mis mandamientos

Informante, Mercedes Redondo

Los mandamientos divinos
la primer cosa es amar;
tanto te quiero mi vida
que no te puedo olvidar.

El segundo es que me ames
con amor muy verdadero
vivirás firme y sincero

El tercero es que la misa
no la oigo con devoción
sólo por tenerte a ti
impresa en el corazón.

El cuarto es que a mis padres
les he perdido el respeto
sólo por quererte a ti
en público y en secreto.

El quinto yo no deseo
a nadie la muerte fiera,
sólo yo se lo deseo

a quien a ti te desea.

El sexto

Informante Concepción de la Fuente

MANDAMIENTOS DE CALOCA

Años buenos, buenos años,
buenos años vénganse
y los malos, malos años,
malos años váyanse.

Ten cristiano en tu memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
en mi fe hasta que mueras
y allí verás cual de veras
yo la gloria te daré.

Guárdame mis mandamientos
El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame ...

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
aunque tengas ocasión
no me las quebrantarás
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame

El cuarto es que humildemente
ames a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Guárdame ..

El quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás condenado
con otras penas más fuertes
y tú querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Guárdame ..

El sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación,
si de ella quieres librarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame ..

El séptimo es que no hurtes
a nadie lo que es ajeno,
ese vaso de veneno
ruégote que no lo bebas
que si tú por el te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame ..

El octavo es no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
porque es tan grave tal hecho
que es un hecho de venganza
y te puedes condenar
y no te perdonaré.

Guárdame mis ..

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
anda el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Guárdame mis ...

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido a un cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Ten cristiano en la memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

*Informantes, Covadonga Vejo
Angeles Vejo*

MANDAMIENTOS DE CUEVA

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte,
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Y el noveno es no deseas
de nadie mujer ajena
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;

vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Concepción Sánchez

MANDAMIENTOS DE LERONES

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero

por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retenterte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes

a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informantes, Antonio Santervás
José Luis Santervás*

MANDAMIENTOS DE LOMEÑA

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendrás en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y a allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates

al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes,
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos

cuantos vieres con los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Sagrario y Pilar Velarde

MANDAMIENTOS DE PESAGUERO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que si ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y a allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,

y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,

es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos,
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, David Gómez

MANDAMIENTOS DE VALDEPRADO

Aquí estamos a la puerta
los mocitos de este pueblo ,

a pedir los aguinaldos
que es costumbre que tenemos
de nuestros antepasados
y no queremos perderlos;
traemos saco para el pan
y bolsa para el dinero
y una cestita de mimbre
para chorizos y huevos,
y el que no nos diese nada
los ojos se vuelvan ciegos

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar
que si ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,

y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes,
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,

so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informantes, Domingo Fernández
Paula Robledo*

MANDAMIENTOS DE VENDEJO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento

lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Guárdame mis mandamientos

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado

con otras penas más fuertes
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Guárdame mis mandamientos

Y el octavo es no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Guárdame mis mandamientos

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,

antes tú con los que tienes
contento debes estar,
darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

*Informante, Josefa Velarde
Eloy Fuente*

MANDAMIENTOS DE POTES

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures

mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes,
y allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado

pues yo bien le concerté.

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

Y el noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos,
cuantos vieres por los ojos,
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Elvira González

MANDAMIENTOS DE BARAGO

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar.
Siempre tendrás en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y el primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
en mi fe hasta que mueras
y verás cual de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni desprecies mi bondad
por satisfacer al hombre;
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos ...

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción;
nunca las quebrantarás
aunque tengas ocasión;
día santo a misa irás
y en ella me pedirás
favores que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos
Y el cuarto es que humildemente

honres a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo serás paciente;
vivirás muy largamente
pues yo así te lo mandé.

Guárdame mis mandamientos ...

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado;
que en otro rigor muy fuerte
te sería demandado
y allí no hagas por defenderte
pues primero te avisé.

Guárdame mis mandamientos...

Y el sexto es que tú te apartes
de toda fornicación,
y huirás de la ocasión
cuando viniera a tentarte,
si de ella quieres librarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie lo que es ajeno,
ruégote que no te lo bebas
ese vaso de veneno,
que si tú por el te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos ...

Y el octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho;
no echas sobre ti tal hecho,
tal hecho por ti vendrá,
que te vas a condenar
y yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos ..

Y el noveno no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
anda el mundo desconcertado
y yo bien le concerté.

Guárdame mis mandamientos

Y el décimo no codicies
de nadie bienes ajenos,
antes tú con los que tienes
contento debes estar,
que si tú contento estás
mucho más te puedo dar;
darte bienes a manojos
más que tú puedes mirar,
darte un vestido glorioso
transparencia de cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos

Buena entrada y salida de año;
Dios nos aumente la gracia
y disminuya el pecado (bis)

*Tomado de un cuaderno de
Desiderio Gómez*

Informante, Esteban Cantero Díaz

MANDAMIENTOS DE BARRIO

Los diez mandamientos santos
te vengo a cantar Paloma,
para que mes des el sí
y tenerte en la memoria.

De estos diez mandamientos
el primero es amar;
te tengo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo no jurar
toda mi vida he jurado,
no separarme de ti
tenerte siempre a mi lado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción,
porque estoy pensando en ti
prenda de mi corazón.

El cuarto honrar padre y madre,
el respeto les perdí,
el respeto y el cariño
sólo te lo tengo a ti.

El quinto no matar,
a nadie he matado yo;
el muerto soy yo, señores,
ella fue quien me mató.

Niñas que al balcón salís
iros metiendo hacia dentro
no hagáis pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo no robar,
yo nunca he robado a nadie,
he de robar a una niña
si no me la dan sus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mi me lo levanta
una chica de esta calle.

El noveno no desear
la mujer de tu vecino;
si alguno te quiere hablar
que venga a verse conmigo.

El décimo no codiciar
de tu vecino los bienes;
no hay bienes en este mundo,
niña, como tus querereres.

Estos diez mandamientos
sólo se encierran en dos,
en quererte a ti Paloma
prenda de mi corazón
y en ir juntos a la iglesia
y allí casarnos los dos;
estos son los mandamientos
de la santa Ley de Dios.

*Tomados de un cuaderno del
Padre Adolfo, Franciscano.
Tiene el cuaderno, Benita Bedoya*

MANDAMIENTOS DE BORES

Años, años, buenos años,
Dios nos los deje gozar;
atención pido señores
a lo que voy a explicar.

La salvación que los hombres

tanto tardan en hallar,
guardando los mandamientos
muy pronto la encontrarán.

En el primero te mando
que a Dios no dejes de amar
y luego inmediatamente
al segundo pasarás.

El nombre de Dios divino
nunca en vano jurarás.

En el tercero te mando
las fiestas santificar
y siempre que estés en misa
atento procura estar.

A tus padres lo que son
en el cuarto has de mirar,
Dios te dará el galardón,
trátalos con humildad.

En el quinto manda Dios
que no mates ningún hombre,
que la Ley de Dios lo manda
y a ti no te corresponde.

En el sexto manda Dios
que dejes de fornicar
y siempre limpios y castos
los pensamientos tendrás.

En el séptimo te digo
no quites a nadie nada,
ni quieras cosa ninguna
que la Ley de Dios lo manda.

Lo que te manda el octavo
testimonios no levantes,
que por falsos testimonios
lleva el diablo a semejantes.

El noveno lo comparo

con la flor de la azucena
y en éste nos manda Dios
no amemos mujer ajena.

Mandamiento de precepto
el décimo no codicies,
de tu prójimo los bienes
y verás como a Dios sirves.

Guardarás los mandamientos
según las declaraciones
y entonces serás librado
del demonio y sus pasiones.

Ya está tendida la red
en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
con buena entrada del año,
señores, el aguinaldo.

Informante Carmelita Alonso

MANDAMIENTOS DE DOBRES

Para cumplir con la Iglesia
me fuí a un santo monasterio,
hiqué la rodilla en tierra
delante del Rey Supremo.

Rey Supremo me pregunta:
¿casada o soltera, niña?;
soltera, Señor, soltera,
y además, comprometida.

Puse el amor en un hombre
más que a mi vida le quiero,
que por él he quebrantado

todos los diez mandamientos.

En el primero me acuso
que no amo a Dios como debo,
en vez de amarle y servirle
siempre le estoy ofendiendo.

En el segundo que he echado
más de dos mil juramentos,
de no olvidarle jamás,
soy mujer, mucho prometo.

En el tercero me acuso
que cuando estoy en el templo,
no estoy atenta a la misa,
estoy atenta a mi dueño.

Si tiene bien puesta la capa,
si trae con aire el sombrero,
quiero que vaya lucido
como ninguno del pueblo.

En el cuarto que a mis padres
les he perdido el respeto,
sólo se lo tengo a él,
a él solo se lo tengo.

En el quinto he deseado
la muerte a algunos sujetos,
que han intentado estorbar
nuestro amor por varios medios.

Padre, si usted lo ha entendido
queda explicado ya el sexto.

En el séptimo he hurtado
todos los ratos que puedo,
para estar con mi galán
amante y querido dueño.

A la fuente voy por agua
con el cantarillo nuevo,
me preguntan si le vi,

la verdad siempre la niego.

En el noveno he deseado
todo lo mejor del pueblo,
que no haya otra como yo
a los ojos de mi dueño.

Ya estoy confesada, padre,
su absolución espero.
Se ha echado la capa atrás
y me dice sonriendo:

Vuélvete a confesar, niña,
sabrás que yo soy tu dueño,
para las pascuas de flores
será nuestro casamiento.

Informante, Jesús Cuesta Antón

Los mandamientos de amor
te vengo a cantar Paloma,
por ver si me das el sí
y me subes a la gloria.

En el primer mandamiento
la primer cosa es amar,
te tengo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo no jurar,
toda mi vida he jurado
de no apartarme de ti
y estarme siempre a tu lado.

El tercero de ir a misa
nunca estoy con devoción,
siempre estoy pensando en ti
prenda de mi corazón.

El cuarto honrar padre y madre

el respeto les perdí,
el respeto y el cariño
sólo te lo tengo a ti.

El quinto no matar
a nadie he matado yo,
señores yo soy el muerto
ella fue quien me mató.

Niñas que al balcón estáis
no os pongáis cara dentro,
que hacéis pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo no hurtar
yo no robo nada a nadie,
solo robaría una niña
si no me la dan sus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mí me lo levanta
una chica de esta calle.

El noveno no desear
de nadie mujer ajena,
confórmate con la tuya
sea mala o sea buena.

El décimo no codiciar
de nadie bienes ajenos,
bien sabes que Dios castiga
al que los tiene y no es dueño.

Estos diez mandamientos
sólo se encierran en dos,
en quererte y que me quieras
y nos casemos los dos.

Informante: Jesús Cuesta Antón

MANDAMIENTOS DE CAMPOLLO

Años buenos, buenos años,
años buenos nos dé Dios.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,
que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

Y en el primer mandamiento
lo que te mando es amar
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y allí verás cuan de veras
yo el galardón te daré.

Y el segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre,
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Y el tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
no me las quebrantarás
aunque tengas ocasión,
y en ellas me pedirás
mercedes que yo te haré.

Y el cuarto es que humildemente
honres a Dios a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
si haces lo que te mandé.

Y el quinto es que no mates
al hombre que yo he creado,
porque serás castigado
con otras penas más fuertes,
allí querrás defenderte
yo no te perdonaré.

Y el sexto es que no forniques
mala es la fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte,
y si vuelve a retentarte
vente a mi y yo te valdré.

Y el séptimo es que no hurtes
a nadie cosas ajenas,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

Y el octavo es no levantes
a nadie lo que no ha hecho,
es un hecho de mal hecho,
es un hecho de verdad,
pues te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno es no desees
de nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado;
vive el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo es no codicies
de tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;

darte bienes a manojos
cuantos vieres por los ojos;
darte un vestido glorioso,
muy parecido al cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, Bernardo Casares

MANDAMIENTOS DE ENTERRIAS

El primero es que me ames
con amor muy verdadero;
vivirás firme y entero
por tu fe hasta que mueras;
tú verás que tal de veras
yo el galardón te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre;
huye del temor, no te asombres
vente a mi, yo te valdré.

El tercero es que las guardes
las fiestas con devoción;
aunque tengas ocasión
jamás las quebrantarás,

día santo, día santo,
día santo a misa irás
y en ella me pedirás
mercedes que yo te haré.

El cuarto es que humildemente
ames a Dios y a tu padre
y obedezcas a tu madre
y al mundo serás paciente
y humilde a toda la gente
pues yo así te lo mandé.

El quinto es que no le mates
al hombre que yo he creado,
que en otras penas más fuertes
te sería demandado;
bien quisieras defenderte
yo no te perdonaré.

El sexto es que tú te apartes
de toda fornicación,
huye de la conversación
si de ella quieres librarte;
si el diablo llega a tentarte
vente a mí, yo te valdré.

El séptimo es que no hurtes
a nadie lo que es ajeno,
que ese vaso de veneno
ruégote que no lo bebas,
y si tú por el te cebas
yo no te perdonaré.

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho;
no echas sobre ti tal hecho,
ni sobre ti tal pesar,
que te vas a condenar
yo no te perdonaré.

El noveno no desees
a nadie mujer ajena,
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
que anda el mundo desconcertado
pues yo bien le concerté.

El décimo no codicies
de tu prójimo los bienes
porque tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
más que puedes soportar,
darte un vestido glorioso
que transparente un cristal
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

*Tomado de un cuaderno de
Desiderio Gómez
Informante, Ambrosio Gutiérrez
Herrero*

MANDAMIENTOS DE LEDANTES

Si quieren oír señores,
los mandamientos cantar
asómense a la ventana
que vamos a comenzar.

En el primer mandamiento
la primer cosa es amar,
te tengo en el pensamiento

y no te puedo olvidar.

El segundo no jurar
toda mi vida he jurado
no separarme de ti,
tenerte siempre a mi lado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción,
siempre estoy pensando en ti
prenda de mi corazón.

El cuarto honrar padre y madre,
el respeto les perdí;
el respeto y el cariño
sólo te lo tengo a ti.

El quinto no matar,
a nadie he matado yo,
el muerto soy yo, señores,
ella es quien me mató.

Niñas que al balcón salís
iros metiendo pa dentro,
que hacéis pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo no hurtar,
nunca he robado yo a nadie;
he de robar a una niña
si no me la dan sus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mí me lo levanta
una chica de esta calle.

El noveno no desear
la mujer de tu vecino,
si alguno te quiere hablar
que se venga a verse conmigo.

El décimo no desear

de tu vecino los bienes,
no hay bienes en este mundo,
niña, como tus quererres.

Y con esto terminamos
demos las gracias a Dios,
estos son los mandamientos
de la santa ley de Dios.

Informante, Teodora González

MANDAMIENTOS DE SOBERADO

Los mandamientos de amor,
niña te voy a cantar,
estate atenta un ratito
si los quieres escuchar.

El primero amar a Dios
no le amo como debo,
todos los cinco sentidos
tengo, niña, en tu amor puestos.

El segundo no jurar
esto por ser la primera,
yo te juro, vida mía,
que no hay infierno en la tierra.

El tercero santificar
todas las fiestas de guarda,
y esas no las santifico
porque te tengo en el alma.

El cuarto honrar padre y madre
con amor y reverencia,
eso sí que no lo hago

por estar en tu presencia.

El quinto no matar
esto si que es lo más malo,
si me quieres, vida mía,
no pongas ningún reparo.

El sexto no fornicar
yo a nadie he fornicado,
si alguna cosa he comido
es porque me la han dado.

El séptimo no hurtar
yo no he hurtado nada a nadie,
si a tus puertas he venido
fue en presencia de tus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio mintiendo,
ese me levantan a mi
desde que te estoy queriendo.

El noveno no desear
eso por ser vida mía,
que yo te deseo a ti
como al pan de cada día.

El décimo no codiciar
esto si que es fuerte cosa,
y yo te codicié a ti
para que seas mi esposa.

Estos mandamientos diez,
niña, se encierran en dos,
en quererte y que me quieras
y nos queramos los dos

La gala, la gala, la gala,
a los
que buen aguinaldo nos han dado;
que vivan, que vivan y que vivan

*Tomado de un cuaderno de
Desiderio Gómez
Informante Juan Gómez Mier*

MANDAMIENTOS DE TUDES

Los diez mandamientos santos
te vengo a cantar Paloma,
para que pienses en mi
y me tengas en memoria.

El primero amar a Dios
yo siempre le tengo amado,
pero más amo a una niña
que el corazón me ha robado.

En el segundo juré
más de dos mil juramentos,
sólo por hablar contigo
palabras de casamiento.

En el tercero en la misa
nunca estoy con devoción,
porque estoy pensando en ti
prenda de mi corazón.

En el cuarto a mis padres
el respeto les perdí,
el respeto y el cariño
sólo te lo tengo a ti.

En el quinto no matar
a nadie he matado yo,
señores, yo soy el muerto
y ella la que me mató.

Cuando sales al balcón
con esa cara de cielo,

haces pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

En el séptimo no hurtar
a nadie he robado yo,
si robaría a una niña
si no me la dan sus padres.

El octavo no dirás
falso testimonio a nadie,
como a mi me lo levanta
una niña de esta calle.

El noveno no desearás
la mujer de tu vecino,
como yo a ti te deseo
para casarme contigo.

El décimo no codiciarás
bienes ajenos de nadie,
como yo a ti te deseo
y no nos dejan tus padres.

Estos mandamientos santos
los encerramos en dos,
en quererte y tú me quieras
y en servir y amar a Dios.

*Informante, Familia Gutiérrez
Cuesta*

MANDAMIENTOS DE VALMEO

Años buenos, buenos años,
Dios nos los deje gozar.
Siempre tendréis en memoria
los mandamientos guardar,

que sin ellos a la gloria
no se puede caminar.

El primero es que me ames
con amor muy verdadero,
vivirás firme y entero
por mi fe hasta que mueras
y verás que tan de veras
yo el galardón te daré.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El segundo es que no jures
mi nombre contra verdad,
ni difames mi bondad
por satisfacer al hombre
y si algún temor te asombre
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos ..

El tercero es que las fiestas
las guardes con devoción,
jamás las quebrantarás
aunque tengas ocasión;
día santo, a misa irás,
en ella me pedirás
mercedes que yo te haré.

Guárdame mis mandamientos ...

El cuarto es que humildemente
honres a Dios y a tu padre,
y obedezcas a tu madre
y al mundo seas paciente,
vivirás muy largamente
por mi fe hasta que mueras
y verás que tan de veras

yo la gloria te daré.

Guárdame mis mandamientos ...

El quinto es que tú no mates
al hombre que yo he creado
que en otras penas más grandes
te sería demandado
y allí querrás defenderte
y yo no te perdonaré
pues primero te avisé.

Guárdame mis mandamientos ...

El sexto es que tú te partes
de toda fornicación,
huye de la tentación
si de ella quieres librarte
y si volviera a tentarte
vente a mi y yo te valdré.

Guárdame mis mandamientos ..

El séptimo no te atrevas
a tomar lo que es ajeno,
ese vaso de veneno
ruégote que no lo bebas
y si tú por el te cebas
yo no te perdonaré.

Guárdame mis mandamientos ...

El octavo no levantes
a nadie lo que no ha hecho
que va sobre ti tal hecho
y te puedes condenar.

Guárdame mis mandamientos ...

El noveno no desees
a nadie mujer ajena
so pena de la gran pena,
so pena de gran pecado,
anda el mundo desconcertado

yo no le desconcerté
que cuando yo vine al mundo
desconcertado lo hallé.

Guárdame mis mandamientos ...

El décimo no codicies
a tu prójimo los bienes,
antes tú con los que tienes
contento debes estar;
darte bienes a manojos
más que tú puedes gastar,
darte un vestido glorioso
muy parecido a un cristal,
y una silla de reposo
en la gloria celestial.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano por tu fe;
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Informante, María Serna

MANDAMIENTOS DE LA VEGA

Los mandamientos de amor
niña te vengo a cantar,
asómate a la ventana
si los quieres escuchar.

El primero amar a Dios
no le amo como debo,
todos los cinco sentidos
tengo, niña, en tu amor puestos.

El segundo no jurar

esto por ser la primera,
yo te juro, vida mía,
que no hay infierno en la tierra

El tercero santificar
todas las fiestas de guarda,
y esas no las santifico
porque las tengo en el alma.

El cuarto honrar padre y madre
con amor y reverencia,
eso si que no lo hago
por estar en tu presencia.

El quinto no matar
esto si que es lo más malo,
si me quieres, vida mía,
no pongas ningún reparo.

El sexto no fornicar
yo ha nadie he fornicado,
si alguna cosa he comido
es porque me la han dado.

El séptimo no hurtar
yo no he hurtado a nadie,
si a tus puertas he venido
fue en presencia de tus padres.

El octavo no levantar
falso testimonio mintiendo,
ese me levantan a mi
desde que te estoy queriendo.

El noveno no desear
eso por ser vida mía,
que yo te deseo a ti
como el pan de cada día.

El décimo no codiciar
esto si que es fuerte cosa,
y yo te codició a ti

para que seas mi esposa.

Estos mandamientos diez,
niña, se encierran en dos,
en quererte y que me quieres
y en servir y a amar a Dios.

Informante, Evangelina Tens

MANDAMIENTOS DE VEJO

Ave María, señores,
buenas noches nos dé el cielo; (bis)
aquí estamos a la puerta
los mozucos de este pueblo. (bis)

A pedir los aguinaldos
como costumbre tenemos. (bis)
Hemos propuesto una cena
y no tenemos dinero. (bis)

Por Dios les pido señores
que nos saquen del empeño. (bis)
Si no tienen oro o plata
si no cobre llevaremos; (bis)

Si no lo tienen cambiado
sin cambiar lo llevaremos ; (bis)
también traemos una cesta
para chorizos y huevos; (bis)

Cuatro, cinco o seis morcillas
con ellas un buen torrezno. (bis)

Levántese la señora
que está sentada en la silla, (bis)
sáquenos el aguinaldo

y también una morcilla. (bis)
Levántese el señor,
que está sentado en sillón, (bis)
eche mano a la alacena
y sáquenos el porrón. (bis)
Quédense con Dios, señores,
que por aquí volveremos, (bis)
los que no cambien de vida
otro año por este tiempo. (bis)

Informante Carlos Herrero

SACRAMENTOS DE AGUINALDOS

ANIEZO

Si quieren oír señores
los sacramentos cantar,
asómense a la ventana
que se los voy a explicar.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

Segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
que te confirmó el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero Penitencia,
esa me la echan a mí,
el andar contigo a solas
no lo puedo conseguir.

El cuarto la Comunión,
recíbela con anhelo,
que si la recibes bien
irás derechita al cielo.

El quinto Extremaunción,
de extremo a extremo te quiero,
y si no me das el sí,
niña, de pena me muero.

El sexto es el Orden,
yo cura no lo he de ser,
que los libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo Matrimonio,

es lo que vengo a buscar,
que aunque tus padres no quieran
contigo me he de casar.

Informante, Segunda Cuevas



ARGUEBANES

Si quieres oír madama
los sacramentos cantar,
recupérate en la cama
que les voy a comenzar.

El primero es el Bautismo,
bien sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

El segundo Confirmación,
bien sé que estás confirmada,
te confirmó el obispo
para ser purificada.

El tercero Penitencia,
que yo jamás la cumplí,
que me ha dicho el confesor
que me apartara de ti.

El cuarto es Comunión,
recíbela con anhelo,
que sí con anhelo la recibes
irás derechita al cielo.

El quinto es Extremaunción,
la que dan a los enfermos,
y a mí me la pueden dar

porque por tus amores muero.

El sexto es Orden, madama,
yo cura no lo he de ser,
que los libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo es Matrimonio,
el que rige los mancebos,
que no duermen ni sosiegan
hasta cumplir sus deseos.

Informante, Felisa González



BARREDA - DOS AMANTES

Si quieres oír, madama,
los sacramentos cantar,
recupérate en la cama
que los voy a comenzar.

El primero es el Bautismo,
bien sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

El segundo Confirmación,
bien sé que estás confirmada,
que te confirmó el obispo
para ser purificada.

El tercero Penitencia,
que yo jamás la cumplí,
que me ha dicho el confesor
que me separe de ti.

El cuarto es la Comunión,

recíbela con anhelo,
que si la recibes bien
irás derechita al cielo.

El quinta la Extremaunción,
la que dan a los enfermos,
a mi me la pueden dar
que por tus amores muero.

El sexto es el Orden,
jamás yo cura he de ser,
que los libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo es Matrimonio,
el que quieren los mancebos,
que no duermen ni sosiegan
hasta cumplir sus deseos.

Informante, Mercedes Redondo



CABEZON - CABARIEZO

Dios nos guarde las haciendas
y nos de otras muchas más,
con principios de año nuevo
como todo es desear.

Somos los aguinalderos
que venimos a anunciar,
que nació un hermoso Niño
en Belén en un portal,
de una Purísima Virgen
que en el cielo no es igual;
lo mucho que pida el hombre

es que se ha de reconciliar
en estas solemnes pascuas
de la gran Natividad.
Denos luego el aguinaldo
si nos quieren despachar,
para llevar la embajada
a toda la vecindad.

Aquí me pongo a cantar
por dar gusto a estos señores,
por ver si puedo explicar
los sacramentos en flores.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser mi enamorada.

Segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
que te confirmó el Obispo
para ser buena cristiana.

El tercero Penitencia,
esa me la echan a mí,
el hablar contigo a solas
no lo puedo conseguir.

El cuarto la Comunión,
recíbela con frecuencia,
que si la recibes bien
irás derechita al cielo.

El quinto la Extremaunción,
de extremo a extremo te quiero,
en ausencia y en presencia
pensando en ti yo me muero.

El sexto es el del Orden,
yo cura no lo he de ser,

has de cumplir la palabra
que diste a aquella mujer.

El séptimo Matrimonio,
es lo que vengo a buscar,
si tus padres no lo impiden
contigo me he de casar.

Informante, Emilia Pablos



ENTERRIAS

Si quieres oír morena,
los sacramentos cantar,
asómate a la ventana
que los vamos a empezar.

El primero es el Bautismo,
bien sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

Segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
que te confirmó el Obispo
para ser mi enamorada.

El tercero Penitencia,
esa me la echan a mí,
que te deje de querer
y no lo puedo cumplir.

El cuarto la Comunión,
recíbela con anhelo,
que si la recibes bien
irás derechista al cielo.

El quinto la Extremaunción,
de extremo a extremo te quiero,
ni de noche ni de día
pensando en ti yo no duermo.

El sexto es el Orden,
yo cura no lo he de ser,
que los libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo Matrimonio,
es lo que vengo a buscar,
que si tus padres me quieren
contigo me he de casar.

*Tomado de un cuaderno de
Desiderio Gómez
Informante, Ambrosio Gutiérrez*



LEDANTES

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

El segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
te confirmó el señor Obispo
para ser mi enamorada.

El tercero es Penitencia,
esa me la echan a mi,
el hablar contigo a solas
no lo puedo conseguir.

El cuarto es la Comunión,
que contenta estoy yo hoy,
en esta buena mañana
recibí a Nuestro Señor.

El quinto Extremaunción,
la que dan a los enfermos,
a mi también me la darán
cuando voy de extremo a extremo.

El sexto es el Orden,
yo cura no voy a ser,
que los libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo es Matrimonio,
es lo que vengo a buscar,
que si tú y tus padres quieren
contigo me he de casar.

Informante, Teodora González



OJEDO

Si quieren oír señores
los sacramentos cantar,
asómense a la ventana
que se los voy a explicar.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

Segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,

que te confirmó el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero Penitencia,
esa me la echan a mi,
el andar contigo a solas
no lo puedo conseguir.

El cuarto la Comunión,
recíbela con anhelo,
que si la recibes bien
irás derechita al cielo.

El quinto Extremaunción,
de extremo a extremo te quiero,
y si no me das el sí,
niña de pena me muero.

El sexto es el del Orden,
yo cura no lo he de ser,
porque libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo Matrimonio,
es lo que vengo a buscar,
que aunque tus padres no quieran
contigo me he de casar.

Informante, Manuel Soberón



SOBERADO

Baile el cielo de contento
la tierra de regocijo,
de los siete sacramentos
el primero es el Bautismo.

Segundo Confirmación
que nos dio el Señor Obispo,
para confirmar la fe
de mi Señor Jesucristo.

Tercero la Penitencia
por pecado cometido,
todo aquel que se confiese
vaya bien arrepentido.

El cuarto la Comunión
especie de pan y vino,
bien podrían los cristianos
comulgar cada domingo.

El quinto la Extremaunción
la que dan a los enfermos,
una vez que estuve malo
no me dieron tal remedio.

El sexto el Sacerdocio
que con sus palabras cinco
hace bajar de los cielos
a Dios Hombre que es Jesucristo.

El séptimo el Matrimonio
alto misterio escondido,
si los dos se unen bien
tendrán igual paraíso,
y si no se unen bien
tendrán un infierno mismo.

*Tomado de un cuaderno de
Desiderio Gómez*

Informante, Aurora Cires Garcia

TAMA

Si quieren oír señores,
los sacramentos cantar,
asómense a la ventana
que se los voy a explicar.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

Segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
que te confirmó el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero Penitencia,
esa me la echan a mí,
el andar contigo a solas
no lo puedo conseguir.

El cuarto la Comunión,
recíbela con anhelo,
que si la recibes bien
irás derechita al cielo.

El quinto Extremaunción,
de extremo a extremo te quiero,
y si no me das el sí,
niña, de pena me muero.

El sexto es el del Orden,
yo cura no lo he de ser,
porque libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo Matrimonio,
es lo que vengo a buscar,
que aunque tus padres no quieran
contigo me he de casar.

Ya está tendida la red
en nombre de San Bernardo;
buenas pascuas, buenos reyes,
adiós con vuestras mercedes
con buenos principios de año,
señores, el aguinaldo.

*Informante Conchita Verdeja
Ofo Gómez*



VENDEJO

Los sacramentos divinos
te vengo a cantar paloma,
para que pienses en mí
y me lleves a la gloria.

El primero es el Bautismo,
bien sé que estás bautizada,
te bautizó el señor cura
para ser buena cristiana.

El segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
que te confirmó el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero Penitencia,
esa me la echan a mí,
que te deje de querer
y no lo puedo cumplir.

El cuarto la Comunión,
recíbela con anhelo,
que si la recibes bien

irás derechita al cielo.

El quinto la Extremaunción,
de extremo a extremo te quiero,
ni de noche ni de día
pensando en ti yo no duermo.

El sexto es el Orden,
yo cura no lo he de ser,
que los libros del amor
toda mi vida estudié.

El séptimo Matrimonio,
es lo que vendo a buscar,
que si tus padres me quieren
contigo me he de casar.

Informante Josefa Velarde



!ay! que manjar tan sagrado,
si le recibes en gracia
al cielo irás de contado.

El quinto la Extremaunción,
la que dan a los enfermos,
dámela tu prenda mía
que a tu ventana me muero.

El sexto es el Orden,
yo cura no voy a ser,
pero el casarme contigo
eso puede suceder.

El séptimo Matrimonio,
es lo que vengo a buscar,
ni de día ni de noche
yo no puedo sosegar.

Informante Sarito Fernández

VIÑON

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada,
que sin bautizar no quiero
la hermosura de tu cara.

Segundo Confirmación,
ya sé que estás confirmada,
que te confirmo el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero Penitencia,
cúmplela niña por Dios,
si la penitencia es larga
la cumpliremos los dos.

El cuarto la Comunión,

INDICE

CANTICOS DEL RAMO

Presentación 9

AYUNTAMIENTO DE CABEZON DE LIEBANA

ANIEZO 17
BUYEZO 19
CABEZON 20
CAHECHO 22
FRAMA 25
LURIEZO 28
PERROZO 30
TORICES 32

AYUNTAMIENTO DE CAMALEÑO

BARO 33
ESPINAMA 35
LON 39
MOGROVEJO 39
PEMBES 42
TURIENO 46

AYUNTAMIENTO DE CILLORIGO

COLIO 47
LEBEÑA 47
PENDES 51
SAN PEDRO 52
VIÑON 54

AYUNTAMIENTO DE PESAGUERO

LOMEÑA 33

AYUNTAMIENTO DE VEGA DE LIEBANA

BARAGO 56
BARRIO 59
BORES 62
CAMPOLLO 66
DOBRES 67
ENTERRIAS 70
LEDANTES 74
TUDES 77
VALMEO 79
VEGA 83
VEJO 86

**CANTICOS DE
MANDAMIENTOS**

**AYUNTAMIENTO DE
CABEZON**

ANIEZO	95
BUYEZO	96
CABEZON	98
CAHECHO	99
CAMBARCO	100
FRAMA	101
LAMEDO	102
LOS COS	103
LURIEZO	107
PERROZO	108
PIASCA	110
SAN ANDRES	111
TORICES	113
YEBAS	114

**AYUNTAMIENTO DE
CAMALEÑO**

ARGUEBANES	115
BARO	117
BREZ	118
COSGAYA	119
ESPINAMA	120
LON	121
LLAVES	122
MISES	123
MOGROVEJO	124

PEMBES	125
TANARRIO	128
TURIENO	130

**AYUNTAMIENTO DE
CILLORIGO**

ARMAÑO	131
BEJES	131
CABAÑES	132
CASTRO	134
COLIO	136
LEBEÑA	137
OJEDO	138
SAN PEDRO	139
TAMA	141
TRILLAYO	142
VIÑON	143

**AYUNTAMIENTO DE
PESAGUERO**

AVELLANEDO	144
BARREDA	145
CALOCA	147
CUEVA	148
LERONES	149
LOMEÑA	153
PESAGUERO	154
VALDEPRADO	155
VENDEJO	156

AYUNTAMIENTO DE POTES

POTES 158

**AYUNTAMIENTO DE
VEGA DE LIEBANA**

BARAGO 159
BARRIO 161
BORES 161
DOBRES 162
CAMPOLLO 164
ENTERRIAS 165
LEDANTES 166
SOBERADO 167
TUDES 168
VALMEO 169
VEGA 170
VEJO 171

**CANTICOS DE
SACRAMENTOS**

ANIEZO 173
ARGUEBANES 173
BARREDA 174
CABEZON 174
ENTERRIAS 175
LEDANTES 176
OJEDO 176
SOBERADO 177
TAMA 178
VENDEJO 178
VIÑON 179



COMISION AÑO SANTO JUBILAR
CENTRO DE ESTUDIOS LEBANIEGOS

Y AGUINALDOS EN LEBANA

CANTICOS NAVIDENES DE